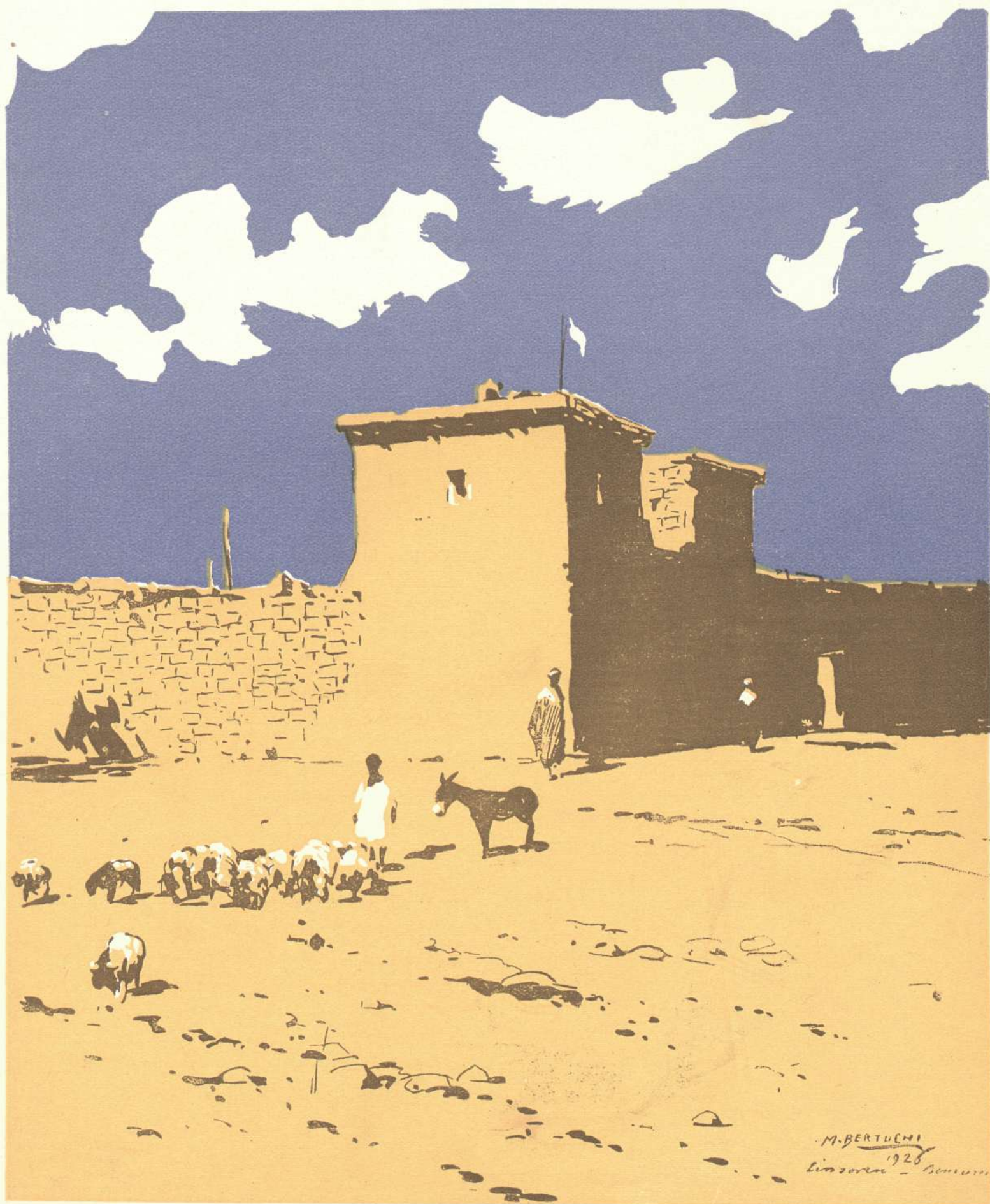


AFRICA

Nº 19

REVISTA DE TROPAS COLONIALES



M. BERTUCHI
1926
Linares - Benicarló

JULIO 1926.

CASA RIFEÑA HUNDIDA POR UN CAÑONAZO, Acuarela por M. Bertuchi,



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACIÓN: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Gandía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.

ROCALLA

LA MEJOR DEFENSA DE LOS CAMPAMENTOS

MATERIAL DE CEMENTO

y

AMIANTO COMPRIMIDO



REPRESENTANTE EN CEUTA: DIEGO PAUL. ALFAU, 2

FABRICANTES: JOSÉ ESTEVA Y COMPAÑÍA

PUERTA DEL ANGEL, 1 y 3. - BARCELONA

AFRICA



REVISTA DE TROPAS COLONIALES ~ ~

PROPAGADORA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS

Declarada de utilidad por R. O. del Ministerio de la Guerra de 12 de agosto de 1925 (D. O. 178).

Época II

Julio 1926

Número 19

DIRECTOR:

EXCMO. SR. D. FRANCISCO FRANCO BAAMONDE

Director Artístico

M. BERTUCHI

Redactor-Jefe

A. M. DE LA ESCALERA

Secretario de Redacción

J. ORTEGA COSTA

Administrador

J. M.^a MIRÓ BERNAT

Redacción y Administración: Apartado de Correos 37.—Teléfono 245.—Ceuta

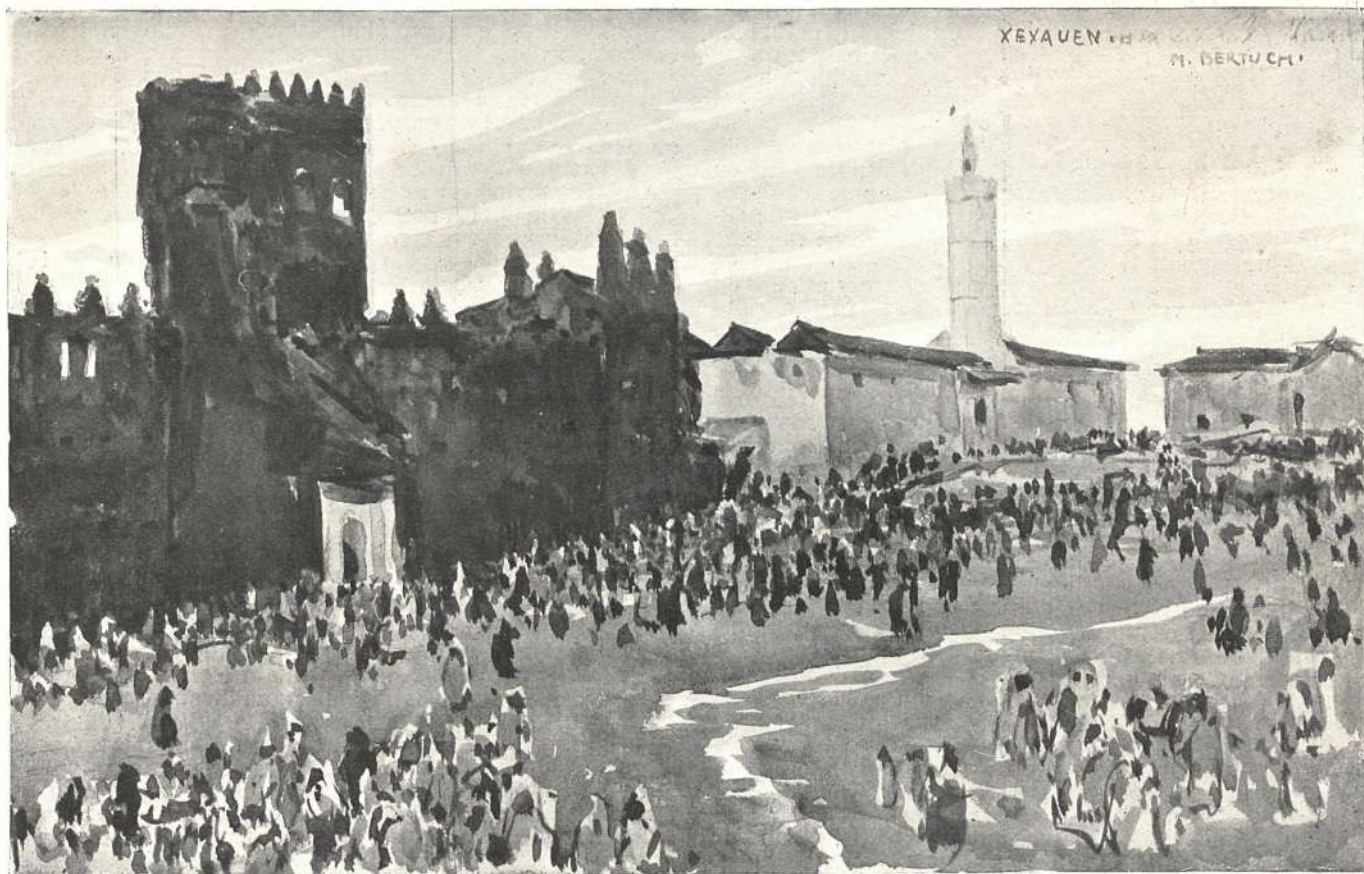
SUMARIO

TEXTO

«Xauen, la triste», Francisco FRANCO, pág. 145.—«Tradiciones árabes», Nemat A. DAHDAH, pág. 148.—«El XIV Congreso Geológico Internacional», Un ingeniero de minas, pág. 149.—«La evolución del ejército colonial», Francisco del ROSAL, pág. 151.—«Leyendas y realidades», Miguel ALVAREZ SALAMANCA, pág. 153.—«El Califa del Islam», Vial de MORLA, página 159.—«Al márgen de unas acuarelas», A. M. de la ESCALERA, pág. 161.—«Actividad militar en Marruecos», Tomás GARCIA FIGUERAS, pág. 165.—«Después de las armas...», S. G. P., pág. 167.—«Revista de libros», J. O. C., pág. 168.

GRÁFICO

«Casa Rifeña hendida por un cañonazo», portada por M. BERTUCHI.—«España musulmana. Granada: El Genaralife. Patio de los Cipreses».—«La Alcazaba de Snada», página central por M. BERTUCHI.—«Marruecos pintoresco». Fez: Fondak y fuente Nedjarine—Otros originales gráficos.



XAUEN: Plaza de España

XAUEN, LA TRISTE

DEL DIARIO DEL GENERAL FRANCO

Resuelto el problema militar en la Región Oriental con la derrota del cabecilla rebelde y organizado el protectorado en las regiones recientemente sometidas, todas las miradas de cuantos se preocupan de nuestros intereses marroquíes, vuelven hacia la zona de Yebala. Las informaciones oficiales se hacen eco de las luchas rurales, de la reacción general del país contra los rifeños y de su total expulsión del territorio de los jumsis (Ajmas) y en estos momentos en que el nombre de la misteriosa ciudad del monte vuelve a tomar actualidad en nuestra política y cuando brillantísimos triunfos han coronado el esfuerzo y la serena tenacidad de los días difíciles, escojo entre las cuartillas que guardo inéditas de la pasada retirada, algunas que reflejan la emoción de la ciudad sagrada en horas tan críticas y que son trozos de su historia, que juzgo no deben perderse.

MEDIABA el mes de noviembre de 1924, cuando los preparativos para la evacuación de la ciudad de Xauen quedaban ultimados. Al amanecer de uno de estos críticos días, cuando apenas el sol se ha iniciado tras las altas crestas de Yebel Magot, afanosos los indígenas pobladores de la ciudad, se agrupan confusos en la proximidad de los ennegrecidos camiones en demanda de un puesto para emprender el éxodo. El material más complejo aparece ya cargado en la larga caravana de los enormes vehículos bajo las miradas tristes de los viejos *xauenis* que arrebujados en sus yilabas blancas vigilan desde el amanecer el afanoso trajinar de nuestros soldados. Sentados en grupos sobre las rocas grises de las laderas del Kala, contemplan silenciosos el desmantelado campamento tendido a sus pies, ocultando bajo una tranquilidad o una indiferencia aparentes el amargo rencor que nuestra marcha les produce.

Al recorrer la larga hilera de camiones, un espectáculo pintoresco y triste se ofrece a nuestros ojos; en torno del jefe del convoy se agrupan en abigarrada confusión las mujeres europeas, mal trajeadas y agobiadas por un rebaño de chiquillos; las barraganas pintarrajeadas, de rostros amarillentos y marchitos, ataviadas con inverosímiles trajes de llamativos colores; las familias de los soldados y los jornaleros, y numerosos hebreos a quienes la ocupación había acomodado a mejor modo de vivir y que temen la reacción del fanatismo. Vénse también las moras de distinguida posición envueltas en sus jaiques de lana, ocultos sus

rostros bajo los albos mantos y acompañadas de moritos vestidos de yilabas de brillantes tonos. Toda esta confusa multitud aspira a ocupar un sitio en los alineados camiones.

Cruzamos junto a los corrillos de indígenas, acercándonos con la intención de leer en los semblantes de los viejos moros y observamos sus ojos entristecidos y recelosos... ¡parecen presentir la emoción del momento que se acerca! Por fin, trepidan los motores de los monstruosos vehículos y perezosamente inician la marcha los más avanzados, momentos después la caravana entera se precipita oscilando y entre nubes de polvo por la pendiente de la carretera serpenteante e inverosímil...; se pierden a lo lejos llevándose de la ciudad montañesa la alegría y el progreso que antaño trajeron. La marcha del convoy arranca de su melancólico éxtasis a los expectantes grupos de indígenas, y en tanto unos permanecen aún sentados en la contemplación del campamento, alejanse otros en dirección de la ciudad, para volver al día siguiente a su observatorio.

El sol cae, cuando cruzamos bajo las puertas de la ciudad sagrada; la vida y la actividad de otros días ha desaparecido de las calles murunas, las puertas claveteadas, con sus enormes y ostentosos llamadores, permanecen cerradas, las tiendas y los cafetines se encuentran desiertos y vacíos de toda mercadería, los primitivos telares están parados, tras las puertas entornadas parecen dormir en la calma apacible de este poniente sol de otoño.

En la plaza de España, algunos paisanos ayudados por legionarios hacen almoneda de su modesto ajuar...; contados moros acércanse codiciosos a las camas y los *somniers* y por unas pesetas compran de barato lo que fué lecho del humilde obrero. Quinqués, cubas, sillas, cacharros y enseres heterogéneos y desportillados, todo es malbaratado en la plaza pública y lo que no se vende queda abandonado ante la torva indiferencia indígena.

Continuamos ahora en dirección al barrio de la Sueca. Unos soldados encaramados en una escala recojen respetuosos los últimos recuerdos de nuestra dominación. La plaza de mármol con el nombre de «Plaza de España» es cuidadosamente desprendida de los carcomidos muros de la Alcazaba, en cuyo torreón más alto, cubierto por la hiedra venerable de varios siglos, hondeó hasta ayer junto a la marroquí enseña, la amada bandera española que el

viento se ecargó de derribar, como queriendo piadoso evitarnos hoy la amargura de arriarla. «Calle del 12 octubre», de «Alfonso XIII», del «General Berenguer», dicen las otras lápidas cariñosamente desprendidas en evitación de las profanaciones de mañana.

Entramos en el barrio de la Sueca; las pequeñas y oscuras tiendas están cerradas en su mayor parte, tan sólo alguna que otra parecen querer liquidar a última hora su escasa mercancía. En sus estanterías, llenas antes de yilabas fantásticas, géneros multicolores y toscos paños, salidos de los telares de la ciudad, véanse únicamente algunas pardas prendas montañosas...

Al llegar a la judería, el barrio más pobre y mísero de de Xauen, su única calle, tortuosa y en cuesta, se ofrece desierta a nuestros ojos. En medio del arroyo se amontonan los detritus de los abandonados hogares... Una pequeña puerta practicada en un muro ruinoso, da acceso a un departamento lóbrego e infecto donde ocultos a las miradas de los fanáticos indígenas, solían antaño los hebreos celebrar sus ritos. Sólo aquí tropezamos con un viejo judío, que con su negra túnica parece esfumarse en la penumbra del sagrado recinto. Aún penden del techo los faroles de hierro que en los días de fiesta mosaica alumbran la pobre estancia y las paredes de tan humilde sinagoga, se decoran todavía con cuadros amarillentos de inscripciones hebraicas.

También el viejo israelita prepara su marcha; en su triste semblante se refleja el dolor de la partida. Esta pequeña colonia hebrea ya no quiere volver a vivir en la servidumbre innoble de los pasados años; con lágrimas abandonan sus pobres viviendas y el humilde barrio que durante siglos fué todo su mundo; pero, conocen ya las ventajas de la civilización y del derecho de gentes... y van tras de ellos... Sus doncellas ya no serán mancilladas por la barbarie indígena en los días de saqueo. Las colonias hermanas de Tetuán y Tánger les abren sus puertas con la tradicional fraternidad de la raza.

Abandonamos el barrio recordando los brillantes días de nuestra llegada a la hasta entonces hermética ciudad, cuando los xaunis vistiendo sus más ricas galas, alineados en la principal puerta al campo, precedidos de los vistosos pendones de sus seculares cofradías, aclamaron y recibieron solemnemente a nuestras autoridades y a las del Majzen... Día aquel en que los míseros y humillados israelitas lloraban de alegría y con su típico acento y vocabulario castellano antiguo vitoreaban fervorosos a la Reina Isabel, a la Reina buena.

De retorno a la Sueca nos detenemos ante la tiendecilla de un moro venerable. Su rostro arrugado y pálido, que encuadran unas barbas de plata, su semblante sereno y su limpiísimo ropaje, destacan intensamente del marco de po-

breza y negrura, que en torno suyo forma el diminuto y oscuro nicho. Me acerco al alfeizar: Un enano pupitre mómuruno, varios libros panzudos y arcaicos, documentos árabes manuscritos con garabateados signos, las plumas de caña usuales entre los moros, muchas cajas de lata, cordeles y baldiques... enseres de letrado en característico desorden llenan el interior del angosto rectángulo, en el centro del cual, sobre la vieja estera, el noble anciano repasa piadosamente las gruesas cuentas de su rosario.

Antes de ahora, en las tardes interminables de un verano pretérito, me era grata la paz del tortuoso barrio, con sus calles entoldadas y frescas y gustaba de la charla de este amable viejo quizá centenario. Hoy me impulsa una curiosidad inquieta. Y tras los largos y ceremoniosos saludos de la cortesía marroquí, comienza nuestra charla; el anciano parece animado a conversar con la naturalidad de otros tiempos:

—¿Que sólo está el barrio, todo cerrado, sin gente por las calles?—comienzo a interrogarle.

—¿Te extraña, me dice, es la tristeza de la ciudad.

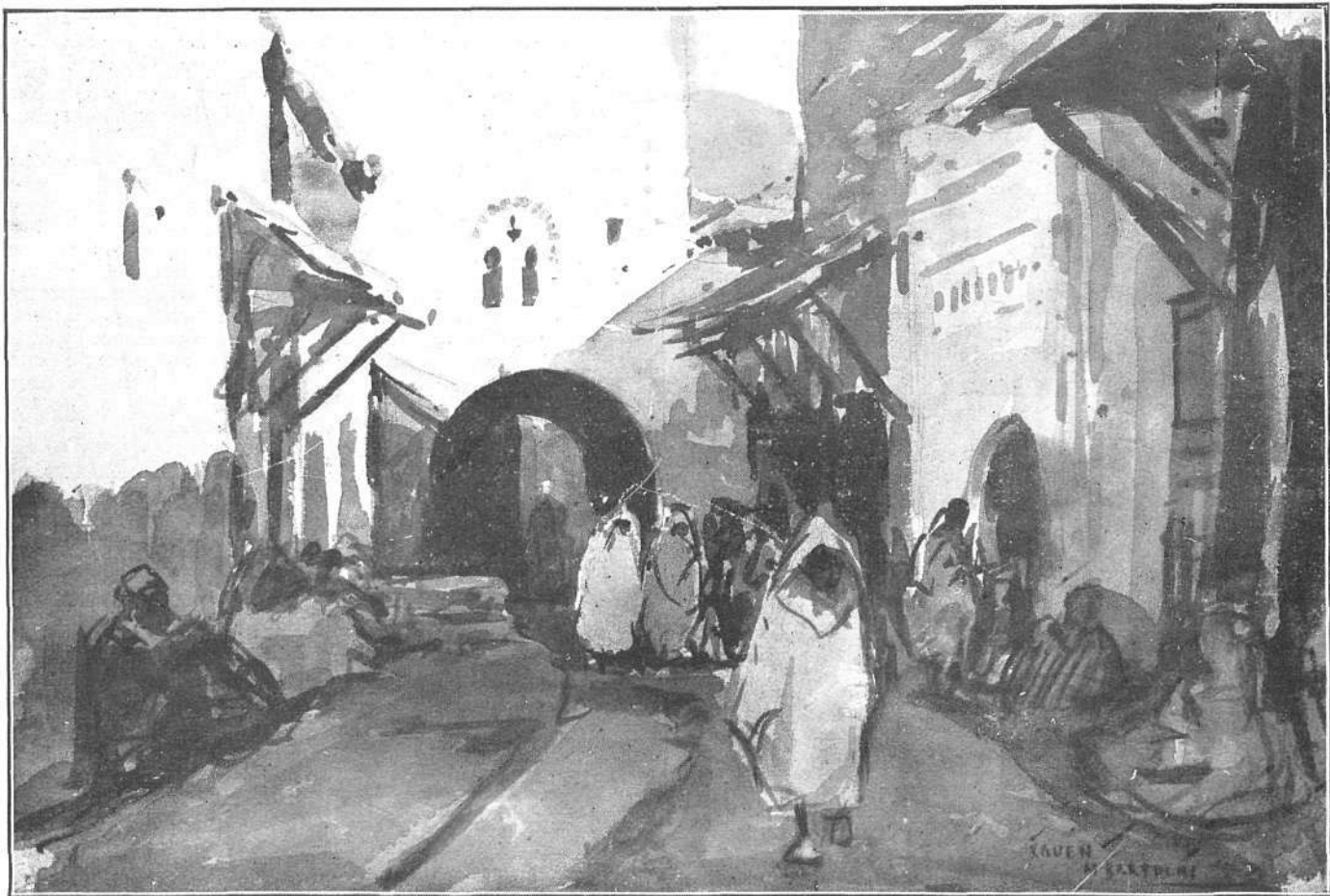
Los ricos se han ido llevándose sus mercancías y sus ajuares; los trabajadores hace días partieron también en busca del trabajo que en ella faltaba; pararon los telares por falta de pedidos, sólo quedamos los pobres, los chorfas y aquellos que no pueden perder lo que es de todos, el pedazo de tierra en que enterrarnos.

—Y no temes por tu seguridad, mi viejo amigo?

—Sólo soy, pero mi parentesco con chorfas, me garantiza el respeto y la tranquilidad y estoy dispuesto a repartir mi pobreza. El Raisuni, primo mío, me ofrece albergue en Tazarut, pero no temo. Lo que haya de suceder que aquí me coja.

Ambos callamos como formulando un mismo pensamiento. Al fin el anciano xauní se anima y rompe a interrogarme: —¿Cuando os marcháis?; los chicos que van al campamento, dicen que mañana; ¿es cierto?—Callo un momento eludiendo la repuesta y entonces sus pensamientos se desbordan...

—¿Porqué turbásteis nuestra vida si habíais de abandonarnos?, irrumpe de pronto, ¿Porqué permitís que la ciudad antes rebosante se vea hoy abandonada y muerta? Dentro de pocos días, tal vez horas, nuestra pobre Xauen será saqueada por las gentes rebeldes. Las tribus de Gomara pretenden destruirla, recordando los tiempos en que la ciudad fué de ellos. Los de Miscrela, codiciosos y rebeldes quieren hacerla pasto de sus rapiñas. Sólo las otras fracciones del Jomá parecen interesadas en evitar la ruina... Pero, ¿quién detiene las pasiones desbordadas? exigirán de cada familia un tributo y luego otro y otro, y hasta los más míseros enseres serán arrebatados al que no los pague. Los atropen-



XAUEN: Una calle

llos y los saqueos no tendrán sanción y ¡ay de los que se distinguieron con vuestra amistad; poco pago serán sus vidas y sus haciendas!..

¿Por qué os marcháis? ¿Por qué entregáis a la ciudad a las tinieblas y a las violencias?..

Las palabras del viejo me producen una sincera emoción; durante unos segundos por mi imaginación desfilan imágenes sangrientas de los futuros y bárbaros desmanes de la rebeldía...; pero es necesario argüir a las reconvenções del xauni.

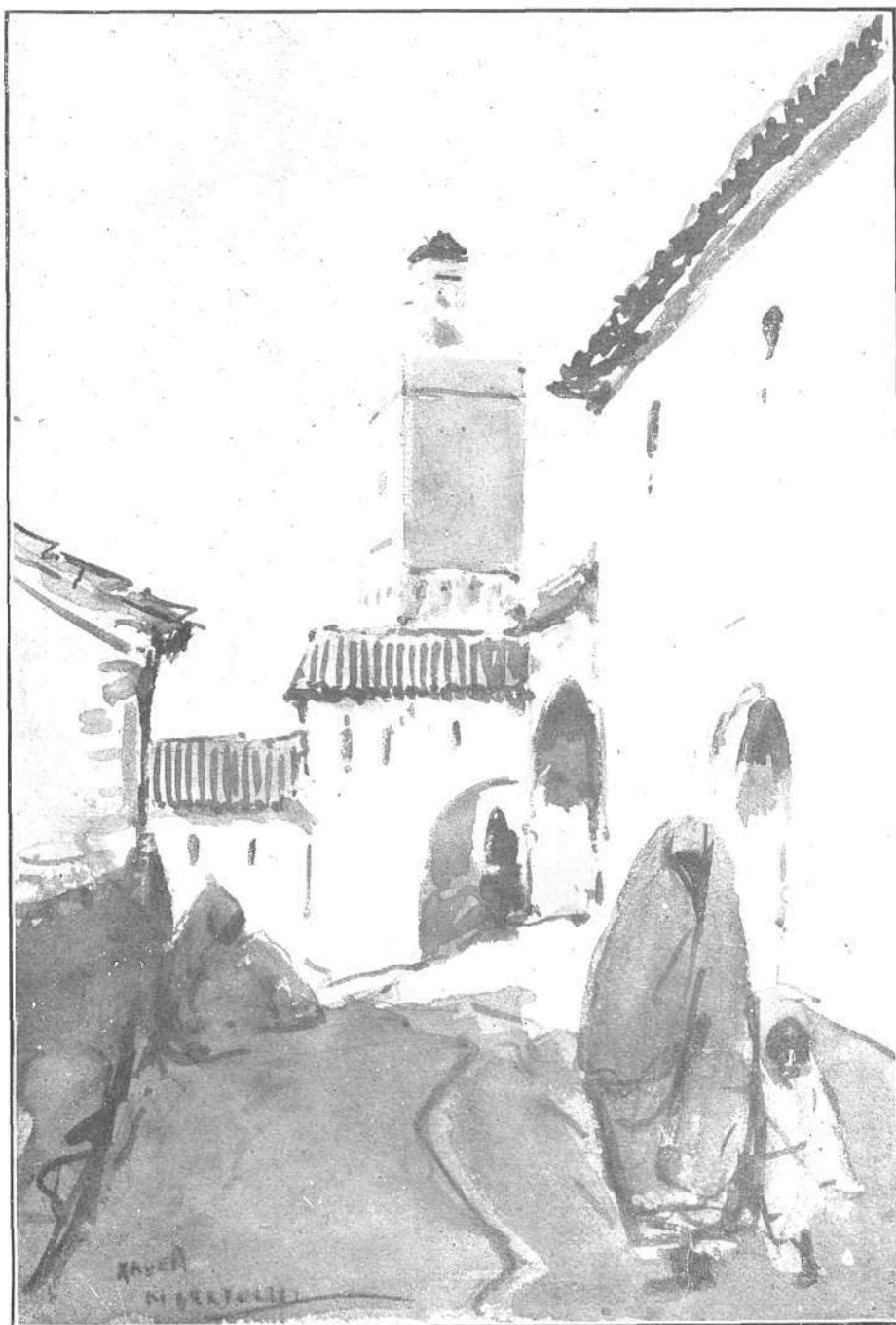
—No culpes al Majzen de lo que mañana pueda sucederos; que, tres años de paz, de generosidad y de justicia, bastantes son para abogar en su favor. Bien conoces tú cómo la rebeldía se señoreó ahora de las cabilas sometidas; vuestra es la culpa. Abristeis vuestras puertas a los espías rifeños, encubristeis la política y la sorda propaganda de los rebeldes. Los poblados que un día solicitaron nuestra protección, albergaron a los huidos, acogieron a las harcas rebeldes, les pagaron *munas* y los apoyaron en sus incursiones. Las posiciones, antaño pedidas por ellos, han sido después por ellos mismos asediadas y atacadas. De los sagrados juramentos prestados con sacrificio de reses, en los pasados actos de sumisión, sólo quedó el recuerdo de la sangre. Franqueásteis las puertas de Yebala a los rifeños y olvidásteis sus antiguas vejaciones para ayudarles ahora, y en el mismo Xauen, tranquilo y laborioso, nuestros soldados son asesinados dentro del recinto de sus murallas, y la rebeldía se alberga en el misterio de vuestros mismos hogares.

¿No preguntéis de quién es la culpa! España os abandona porque antes se vió de vosotros abandonada; necesita reunir sus fuerzas diseminadas en todo el territorio y en tanto volvéis a vuestra codiciada barbarie, ella llevará el castigo y la guerra, al suelo mismo de quienes la encendieron; iremos al Rif a castigar al actual *Roghi* y entonces, pobres y hambrientos, entregados a la opresión, al despojo y a la violencia, lloraréis sinceramente nuestra marcha y alcanzaréis a comprender nuestras razones...

Qué equivocación, ¡oh, amigo mío!—me arguye vivazmente mi anciano interlocutor—culpar a los indígenas de cuanto ahora sucede. Miráis a los moros, y no sabéis ver si no nuestro ropaje. No conocéis la razón íntima de nuestra conducta; no podréis nunca conocernos. Llegaron los *Muyahediin*, esta es la razón que no comprendes; a los *Muyahediin* todo buen musulmán ha de ayudarles siempre. No hay poblado, que directa o indirectamente no les socorra y albergue; unos con sus armas, otros con sus *munas*, los más tímidos con su silencio. Es el derecho de asilo del *Muyahediin*. No evoquéis pues, las conveniencias, los sentimientos, los afectos... son razones que ante aquellos se desvanecen...

—Pero no pensáis mi viejo amigo, que mañana, cuando nosotros nos hallamos ido, viviréis bajo el yugo bárbaro de vuestros invasores.

—El día en que estéis lejos, volverán las cabilas a sus luchas; guerrearémos incesantemente por gobernarnos, por defender nuestros campos y nuestros ganados y al fin los forasteros serán expulsados... Sólo entonces, cuando cansados de la guerra, la paz llegue, llora-



XAUEN: Una zaúia.

remos con lágrimas de sangre el bienestar perdido... Esa es tu única verdad; ¡pero Dios así lo ha escrito!

Cae la tarde cuando en los minaretes de las mezquitas se izan los blancos guiones, el sol se oculta tras el Yebel Buhasen poniendo en sus cresterías ribetes de fuego; mientras el muecín canta al oriente su llamada a la oración. Su voz se pierde en la lejanía, repetida por los cantarinos ecos de las otras mezquitas, en la paz aparente de la tarde otoñal. Nuestro viejo amigo se levanta y cerrada su tienda, se aleja, con su fieltro rojo bajo el brazo camino de la Mezquita. Ha llegado para los buenos musulmanes la hora de la oración...

¿Qué misteriosos pensamientos asaltarán a nuestro amigo en sus instantes de meditación?... ¡Tal vez rece por el triunfo de los *Muyahediin*!..

Francisco FRANCO

Acuarelas de M. Bertuchi.



Tradiciones árabes

Como fue construida la ciudad de Alejandría, según el historiador árabe Abu-el-Hasan-Ali-Masundi

CUANDO Alejandro el Magno vio asegurado firmemente el gobierno de su país, salió en busca de una tierra de buen clima, llegando hasta donde había de fundar Alejandría. En este lugar descubrió vestigios de edificios, muchas columnas de mármol y en el centro una de ellas ostentaba la inscripción siguiente: «Yo soy Xaddad, hijo de Aad Ben Aad, que por mi fuerte brazo he consolidado mi dominio sobre la tierra, sometiendo a las tribus nómadas y guerreras, en los montes y en las llanuras. Yo soy quien ha querido construir aquí otra ciudad igual a Iram y hacerla poblar por gente valiente y generosa de todas las naciones, empleando para ello toda mi energía. Lamento mucho no haber podido satisfacer mi deseo y he tenido que abandonar mi obra, no por temor ni por haber sido vencido por ningún rey ni ejército poderoso. Dejé mi obra vencida sólo por la muerte. Que no debemos ilusionarnos demasiado por nada, pues la vida en sí ya es un engaño; lo que da a uno lo vuelve a tomar y lo que promete no lo cumple».

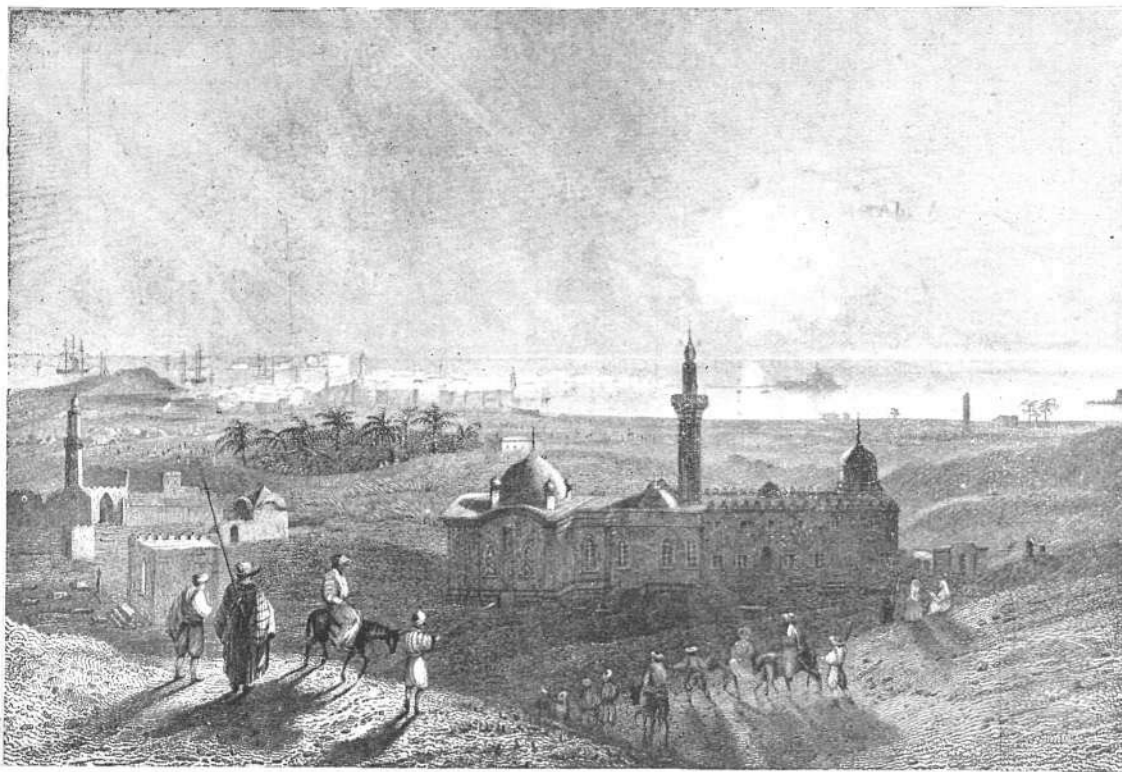
Alejandro leyó aquello y comprendió su sentido, no vacilando en detenerse allí. Reunió a todos los artesanos del país, trazó los fundamentos de la ciudad, que medían muchas millas de extensión, y vinieron barcos con materiales y mármoles que trajeron de la isla de Sicilia y de Creta, y de los más lejanos lugares del Mediterráneo, hasta donde este mar se junta con Océano. También de la isla de Rodas hizo traer mármoles y piedras. (esta isla está situada frente a Alejandría, a una distancia de una noche de viaje). Alejandro ordenó a los obreros rodear los trazos de los cimientos de la ciudad con pilares de madera, pasando cuerdas de uno a otro, quedando todos enlazados entre sí, cerrando este cerco una elevada columna de mármol levantada frente a la tienda de Alejandro. Y sobre esta columna fué montada una colosal campana de extensísimo sonido.

Ordenó Alejandro a todos los trabajadores de la gran obra que cuando oyesen el repique de la campana y se movieran las cuerdas, que también llevaban campanas más pequeñas, echasen los cimientos de la ciudad todos a la vez y en todos los lados. Y como Alejandro quería que este acto se realizara en un momento feliz de su vida, elegido por él, se sumió en pensamiento fijo y profundo, hasta quedar dormido.

Y entonces llegó un cuervo (1) y se posó sobre la cuerda de la gran campana, haciéndola sonar. Se movieron las cuerdas del cerco y todas las campanas rompieron en un alegre y alborotador repique. Y al escuchar esto los obreros echaron los cimientos todos a la vez, lanzando gritos de entusiasmo. Se despertó Alejandro y preguntó por el motivo de aquel estruendo. Y, al enterarse, quedó admirado y exclamó: «Yo quería una cosa y Dios quiso otra. Que se cumpla la voluntad de Dios. Yo quería que esta ciudad fuese eterna, pero Dios ha querido que desaparezca pronto y pase bajo muchas dominaciones». Y aquella noche, todo lo construido sobre los recios cimientos fué destruido por unos monstruos que salieron del mar.

Cuando vino la mañana y se descubrió la total ruina de la obra, exclamó Alejandro: «Este es el principio de la destrucción que he predicho». Pero a pesar de esta fatalidad, ordenó que fueran reedificadas las murallas, organizando la vigilancia y defensa de las obras para impedir que los monstruos repitiesen su mala acción. Mas todas las previsiones resultaron estériles. Los monstruos salieron nuevamente del mar y destruyeron lo construido con tanto trabajo...

Inquieto Alejandro y herido en su orgullo, diose a pensar en un remedio que impidiese aquel daño. Y ocurriósele mandar construir una gran caja de madera, con ventanas de cristal, de tal modo dispuesto todo que no fueran posible



La ciudad de Alejandría, según un antiguo grabado

las filtraciones de agua; en los extremos del arca se aseguraron recias cuerdas para moverla y sostenerla.

Entró Alejandro en esta gran caja, acompañado de dos de los mejores pintores, y ordenó que la cerrasen y la dejasen descender al mar desde dos barcos. Y llegando al fondo pudieron descubrir desde las ventanillas aquellos destructores monstruos o genios infernales, ahora con cuerpos humanos y cabezas como de leones, que llevaban en las manos hachas, picos y herramientas de destrucción, como si fuesen obreros de la tierra.

Alejandro ordenó a sus pintores que reprodujesen exactamente aquellas figuras endemoniadas, y, tirando de las cuerdas, avisó a los barcos para que elevasen el arca, lo que hicieron felizmente.

Después, fuere a la ciudad en construcción y mandó a todos los obreros del bronce que reprodujesen en metal las formas monstruosas de aquellos genios maléficos, con sujeción a los dibujos. Y, construidas que fueron las estatuas, las colocaron sobre las columnas a todo lo largo de la costa, como vigías guardianes, mudos centinelas del mar.

Entonces, así confiado, Alejandro dispuso que continuasen las obras. Y cuando llegó la noche, los monstruos volvieron a aparecer, cargados con sus herramientas destructoras. Pero apenas vieron aquellas imágenes amenazadoras, semejantes en todo a ellos mismos, huyeron llenos de terror y se arrojaron al mar y no volvieron...

Cuando se terminaron las obras de Alejandría y la ciudad fué creada, el gran Alejandro ordenó que se colocase sobre sus puertas la siguiente inscripción:

«Esta es la ciudad de Alejandría que he construido para el progreso y la felicidad, el bienestar, la alegría y la duración de los siglos venideros. Pero Dios, (¡sea siempre exaltado el Creador y Rey de los cielos y de la tierra!) no quiso que fuese construida en la forma pensada y tuve que construirla de esta manera, favorecido por la ciencia, la buena dirección, y la abundancia, no encontrando dificultades en nada, ayudado del Dios Creador del Universo, el Único y soberano Dios...»

La ciudad de Alejandría estuvo construida en varios pisos, sostenidos sobre arcos. Bajos estos arcos podía pasar fácilmente un jinete con su lanza. En las murallas y especialmente en la parte baja se abrieron grandes ventanales para luz y el aire. Alejandría era luminosa de noche, sin que tuviese luces, por la gran brillantez de sus mármoles blanquísimos. Sus calles eran techadas, para evitar las lluvias. A Alejandría le rodeaban siete murallas de diferentes piedras. Sobre las fachadas de los edificios se colgaban grades telas de seda verde para amortiguar el resplandor blanco y cegador de los mármoles. Cuentan muchos historiadores que el mar siguió ocasionando grandes daños a la ciudad y que para librarla de estas calamidades Alejandro colgó de unas columnas muchos talismanes prodigiosos que parecían flechas, dotándolas de movimientos combinados con los astros, indicando de esta manera fechas de seiscientos años en el porvenir.

Nemat A. DAHDAH

(1) El cuervo es un pájaro fatal. Según los árabes, este pájaro lleva malas noticias y anuncia siempre ruinas e infortunios de toda clase. También la lechuza es un ave de mal agüero.

El XIV Congreso Geológico Internacional

EXCURSIÓN A MARRUECOS

ESTE año ha sido Madrid el centro destinado oficialmente para la celebración del Congreso núm. XIV, con la doble circunstancia de ser la primera vez que toca el turno a España y también la primera vez en que, después de la gran guerra, se reúnen todas las naciones, pues al Congreso anterior, celebrado en Bélgica en 1922, no concurrieron los Imperios Centrales.

Con toda solemnidad se verificó la apertura del Congreso, el 24 del pasado mayo, en el edificio del Instituto Geológico (inaugurado por feliz coincidencia en esos momentos), inmediato al de la Escuela de Minas, construcciones ambas que por su suntuosidad, decorado, material técnico y hábil distribución, han llamado poderosamente la atención de los congresistas.

A las once de la mañana y vistiendo uniforme de ingeniero de minas, llegó S. M. a quien fueron presentados los delegados oficiales de las naciones, por los señores Rubio y Dupuy de Lome, presidente y secretario del Instituto, quienes con los demás miembros del Comité organizador se han hecho acreedores a la gratitud del Cuerpo de Minas por la inteligencia, celo y eficacia desplegadas en sus cometidos.

Cuando el Soberano toma asiento, al que imitan las autoridades y congresistas, entre los que figuran varias señoras, levántase con la venia de S. M. el Sr. Labacqz (presidente del Congreso XIII) quien presenta su respetuoso homenaje al Soberano que con su presencia honra aquel acto de tanto interés científico; felicita al comité organizador por la labor tan brillante llevada a cabo y en especial a su Presidente y Secretario; saluda con efusión al Sr. Margarie (secretario del primer congreso celebrado en París el 1878) quien sin darse punto de reposo continúa su incesante labor científica; dedica un oportuno recuerdo a los geólogos españoles Sres. Vilanova y Almera y señala los provechosos resultados de estos congresos, subrayando por lo que afecta a España los progresos científicos que han tenido ocasión de comprobar durante las excursiones ya verificadas, en lo que atañe a geología y mineralogía, para terminar con unas palabras cariñosas llenas de optimismo sobre el futuro inmediato de nuestra nación.

A continuación el Presidente del Instituto Sr. Rubio, profundamente reconocido al apoyo prestado por S. M. y el Gobierno, dá la bienvenida a los congresistas haciendo resaltar el interés despertado por los temas puestos a discusión, como lo prueba el hecho de estar allí representadas la casi totalidad de las naciones mundiales, e indica que la finalidad que el Instituto ha perseguido al combinar las diferentes excursiones, ha sido la de mostrar en líneas generales los principales trastornos geológicos tan abundantes en la Península y costa de Africa, en relación con la riqueza minera.

El Conde de Guadalhorce, en nombre de S. M. y del Gobierno, saluda con satisfacción a los ilustres huéspedes, agradeciendo vengan a nuestro país para contribuir con su valioso concurso a inventariar los estudios geológicos que en el mismo se practican con arreglo a los más modernos métodos aplicados especialmente a la investigación de las regiones petrolíferas y potásicas, fuentes ambas de gran riqueza y porvenir y tiene fundadas esperanzas en que se llegará a resultados positivos por el desarrollo ordenado de un trabajo colectivo. En nombre de S. M. declara abierto el XIV Congreso Geológico Internacional.

Aprovechando los mismos días en que han tenido lugar las sesiones parciales, se han realizado determinadas excursiones, independientemente de otras trazadas con arreglo a distintos itinerarios para que cada cual pudiese elegir la más en armonía con sus aficiones y que han tenido lugar unas antes y otras después del Congreso. Entre las efectuadas antes del Congreso figura la correspondiente al Estrecho de Gibraltar en ambas orillas, con escala—por lo que se refiere a la costa africana—en Ceuta, Tetuán y Melilla, razón para que digamos algunas palabras, ya que una Revista de la índole de la nuestra no puede menos de mirar con simpatía y hasta con orgullo toda manifestación de actividad científica que tenga por escenario la Zona Española de Marruecos, sin que nuestra pretensión pase de señalar un momento histórico que en conexión con el mundo entero ha tenido como campo de acción el Marruecos Español.

Los excursionistas pertenecientes a catorce naciones y dirigidos por los ingenieros del Instituto Sres. Marín, del Valle, Gabala, Milans del Bosch y Fernández Iruegas, salieron de Madrid el 10 de Mayo deteniéndose en diversos puntos de la costa española; a continuación sus nombres y nacionalidad.

Alemania.—Sres. Gothard Fliegel, Edwing Hennig, Eric Kaiser, Walter Schriel, Friedrich Schumacher, Hans Stille y señora, Friedrich Moritz Weiser.

Austria.—Wilhem Petrescheck y señora.

Canadá.—Sres. Fred James Alcock, Eberend Lester Bruce y señora, A. C. Coleman, Srta. Edma Chown.

Checoslovaquia.—Sr. Otokar Matousek.

Dinamarca.—Sr. Victor Nadsen.

España.—Sres. Mazarrasa, Benjumea, Gómez de Llerena, Guezala, Gómez Acebedo.

Estados Unidos.—Sres. Marx Wellknechtell, C. K. Leith y señora, señorita Mathess, George M. Hall, Sra. Gardner, Williams E. Warathers y señora, Herdman F. Cleland, Andrew C. Lawson.

Francia.—Sr. Charles Duny.

Holanda.—Sr. I. Van Baren, Idemburg, Pieter Tesch.

Italia.—Sr. Giuseppe Stefanini.

Inglaterra.—Sr. William Jhonson Sollas.

Noruega.—Sr. Olaf Holledahl, Niels Henri Kolderop.

Polonia.—Sr. Ludwick Horwitz, Adam Luniewski, Bodham Swiderski.

Rumania.—Sr. Trajan I. Mathianu y señora.

A su llegada a Ceuta eran esperados por el Ayuntamiento y por los ingenieros de minas Sres. Gaytan de Ayala, Arango y Cajal que se incorporaron al grupo para visitar los lugares señalados de antemano. Desde el muelle pasaron al Ayuntamiento donde fueron invitados a tomar un refrigerio y donde el Alcalde expresó la gran satisfacción que experimentaba la ciudad de Ceuta al recibir a tan ilustres hombres de ciencia, celebrando que la primera impresión científica que iban a recoger fuese en dicha ciudad, frases que fueron contestadas con igual afecto por varios de los recién llegados. Aprovecharon aquella misma tarde para observar el dique peridótico que corta al gneis en el monte Acho, cuyo contacto se aprecia claramente en la playa Sur y dedicaron la mañana siguiente a las canteras de Benzú de donde se extraen las calizas del puerto y a las que se trasladaron en tren especial dispuesto por el ingeniero de la contrata Sr. Arango.

Por la tarde marcharon en el ferrocarril a Tetuán, llamando su atención la diversidad de colores que usan los indígenas en sus vestidos y quedando encantados del pintoresco aspecto que va presentando la Ciudad a medida que el viajero se aproxima. En la estación fueron recibidos por el Delegado General, Autoridades civiles y militares, el Majzen con todos sus ministros y muchos moros notables, los cuales sabiendo ya el escaso tiempo que las excursiones habían de dejarles, se apresuraron a ofrecer sus casas, deferencia que aceptaron agradecidos pasando a varias de ellas y aprovechando la última parte de la tarde para recorrer diversos establecimientos morunos donde realizaron algunas compras. El mismo día 14 fueron invitados por la noche a una comida en la Alta Comisaría, al terminar la cual el Delegado General pronunció elocuentes palabras de salutación en nombre del Alto Comisario y en el suyo propio, a los hombres de ciencia allí congregados, comenzando por las señoras cuya presencia en aquel acto era una prueba de la posibilidad científica de la mujer dedicando su inteligencia a la geología. Es—dijo—digno de estima el concurso prestado por una comunidad de sabios dedicados a desentrañar el difícil problema de la constitución del globo, felicitándose de que las investigaciones que en estos momentos ocupan su atención se concentren en la Zona Española de Marruecos.

El Sr. Gaytan de Ayala dijo, que aun cuando entre los ingenieros allí presentes es el que posee conocimientos geológicos en menor grado, su situación de jefe de minas en un país marroquí, le impulsa, siguiendo la costumbre tradicional entre musulmanes, a salir al encuentro de todo visitante para darle la bienvenida, lo que hacía con gran satisfacción en nombre de todos sus compañeros de la Zona.

El Sr. Marín, Jefe de la expedición, agradeció en nombre de los congresistas las atenciones del Alto Comisario y del Delegado General, diciendo que para ellos era un honor el haber sido invitados por el Alto Comisario, tan dignamente representado, quedando altamente reconocidos a ambos, como también a las Autoridades Civiles, Militares y Majzenianas allí presentes.

La noche del 15, el Majzen ofreció una suculenta comida a la usanza moruna en casa de Sidi Brissa; el patio central (tal vez el más pintoresco de los de Tetuán) profusamente iluminado, las habitaciones laterales alhajadas con soberbios tapices y con jaitis graciosamente distribuidos, los notables moros adornados con sus mejores galas, pro-

ducían un golpe de vista fantástico e innarrable. Difícilmente pueden imaginarse nada semejante europeos que no hayan visitado países orientales; la comida armonizaba con aquel conjunto encantador y aunque pasaba de ciento el número de comensales, distribuidos en diferentes círculos preparados en los ángulos de las habitaciones, aquella fué servida con rapidez asombrosa y precisión matemática.

Dedicaron los mismos días 15 y 16 a reconocer un asomo del eoceno con numulites, que se presenta en Gorges superpuesto al jurásico y visitaron detenidamente las canteras jurásicas de Kelalien, en donde recogieron muchos y muy buenos ejemplares de amonites. La noche del 16 embarcaron en Ceuta para amanecer en Melilla, en cuyo puerto eran esperados por los ingenieros del Instituto señores del Valle y Fernández Iruegas y por los ingenieros señores Gómez Jordana, Recondo, Conde, Suárez y Ponte, que tienen su residencia en este punto. Su primer acto al desembarcar fué dirigir un expreso telegrama al Monarca español, haciendo votos por la felicidad de su Augusta familia y por la prosperidad de España, cursando otro al Alto Comisario expresando su reconocimiento por las atenciones de que han sido objeto durante su estancia en Tetuán.

Momentos después y previo ligero almuerzo, salieron en caravana automovilista para Tres Forcas, deteniéndose a observar el macizo eruptivo y un yacimiento muy rico en fósiles del Helvético, del que extrajeron numerosos ejemplares, regresando sumamente satisfechos de la ideal excursión.

Al amanecer del 18, también en automóvil subieron por la carretera del Gurugú haciendo un recorrido precioso tanto bajo el punto de vista turístico como geológico con diferentes paradas; reconocieron el sistema eruptivo superpuesto a las margas miocenas, con algunas coladas estratificadas entre los depósitos terciarios y al llegar a las minas del Uixan estudiaron con detalle las calizas y pizarras jurásicas en relación con el criadero y las coladas andesíticas, quedando asombrados de la importancia del criadero por cantidad y calidad. La Compañía Española de Minas del Rif, representada por los ingenieros del Valle, Gómez Jordana, Conde y Olaso ofreció un espléndido almuerzo que fué servido en el patio del fuerte de San Jerónimo materialmente cubierto de flores y ramaje, percibiéndose a través de la florida red las notas lanzadas por invisible orquesta y cuyo repertorio fué exclusivamente español, como lo fué el programa de la comida (no digamos *menú*); no vacilamos en afirmar que todos los excursionistas conservan un recuerdo inolvidable de aquel primoroso almuerzo, terminado el cual el Sr. del Valle en su calidad de Consejero saludó a los ilustres huéspedes a quienes rogó difundieran por sus respectivos países la labor de España en estos territorios. Contestó el representante de los Estados Unidos Sr. Leith agradeciendo la atención de la compañía y elogiando la forma admirable en que se realizan las excursiones; en términos análogos se expresó el Sr. Metianu, de Rumania y el Sr. Swidersky, de Polonia, quien brindó por las damas congresistas a las que los caballeros españoles han colmado de flores.

Acompañados por el ingeniero director Sr. Recondo, se dedicó la mañana del 20 a la visita de las minas de la sociedad «Setolazar» recorriendo diferentes canteras de las que retiraron diversas muestras de mineral y rocas eruptivas, regresando a Melilla para asistir al banquete con que les obsequiaba la Junta de Arbitrios, que en ausencia del General García Aldave fué presidido por el Coronel Morelló, el cual manifestó el alto honor que ha correspondido a Melilla al albergar a huéspedes tan ilustres. Nunca—dijo—con mayor oportunidad vuestra presencia en estas tierras; nadie mejor que vosotros puede apreciar lo ingrato de nuestra labor preparatoria, felizmente tocando a su fin; al sentimiento de veros marchar uno nuestro saludo de despedida, rindiendo el mayor culto al respeto y admiración hacia esas ilustres damas que nos demuestran, ostentando tan altas representaciones el valor sin límites de la mujer cuando el talento está a la altura de la virtud. A todos, ruego lleveis a vuestra nación el saludo cordial, sincero y cariñoso de este puñado de españoles como prueba de su admiración y afecto.

El Sr. del Valle, en nombre de los congresistas dió las gracias a la ciudad de Melilla por las atenciones recibidas, dicho lo cual se sentaba porque otros señores querían expresar también su gratitud. El inglés Sr. William J. Solla dijo que lo mismo en Melilla que en las otras ciudades de

España ha recogido dos impresiones: la cariñosa acogida dispensada y el adelanto cultural del país, impresiones que se complacerá en hacer saber a sus compatriotas. El señor Hennin, alemán, expresó su admiración por las manifestaciones industriales que ha visto en este territorio. El Delegado de Goettinger Sr. Hans Stille, manifestó el sentimiento que para ellos era abandonar este país en el que han vivido días inolvidables, expresando su agradecimiento inmenso a los colegas españoles que tan finamente les han guiado en el estudio de la geología del territorio recorrido, como también a las autoridades todas y ciudad de Melilla, teniendo mucho gusto al manifestárselo a su digno Presidente que tan amablemente los acogió, y expresaba asimismo sus vehementes deseos de que la paz que se vislumbra sea pronto un hecho, cesando los sacrificios realizados por los españoles por el ideal de cultura y civilización que les trajo a estas tierras. El Sr. Gaytan de Ayala dijo, que si hace unos días, tuvo ocasión como Jefe de Minas de darles la bienvenida, ahora al decirles adiós, anhelaba que cada uno de ellos conservase un recuerdo agradable de los días aquí pasados y esperaba que al regresar a sus casas tendrían ocasión de hacernos justicia refiriendo sus propias impresiones sobre la España que han conocido. Muchos—dijo—casi todos habreis oído o leído que «El África comienza en los Pirineos», que los hombres de España se pasan el día tocando la guitarra, que no cesan de bailar desde la mañana hasta la noche, que nuestras mujeres llevan la navaja en la cintura, que somos todos excelentes matadores de toros, etc... Por mi parte—continuó—os aseguro que jamás he tocado la guitarra, ni he matado toros, ni he visto mujeres con navaja y pienso que los otros congresistas españoles que aquí veis han matado próximamente tantos toros como yo. Nadie más capacitado que vosotros para deshacer esas leyendas, ya que habeis podido apreciar el enorme trabajo desarrollado en el Marruecos Español, tanto bajo el punto de vista civil como militar; las múltiples vías de comunicación, las explotaciones mineras cuya extracción, transporte y embarque se realizan por los métodos más perfeccionados. Terminó diciendo que si tales manifestaciones son consecuencia de una penetración civil que ha seguido tan de cerca a la militar, es de esperar que muy pronto, cuando la paz reine, cuando se hayan multiplicado las explotaciones agrícolas y mineras y se desarrollen las industrias y los caminos de hierro, este rincón africano podrá gozar de una vida próspera y espléndida y entonces será ocasión de decir con orgullo «El África comenzó en los Pirineos». A continuación se levantó el director de las minas de Montagnans (Argelia) Sr. Duny para elogiar la labor del Instituto, haciendo resaltar la desarrollada por el Sr. Valle que fué—así como él—de los primeros en estudiar la geología de Marruecos. Numerosos aplausos acogieron las palabras dedicadas al Sr. Valle que dicho sea en honor de la verdad son merecidísimos, pues desde 1908 en que estuvo conviviendo con el Roghi hasta hoy, viene trabajando con una tenacidad e inteligencia que corren parejas con su gran modestia y realizando una labor meritoria bajo el punto de vista geológico.

Terminado el acto, una comisión de congresistas queriendo rendir un tributo de piedad marchó a Monte Arruit para depositar una corona de flores en la tumba de los mártires del año 21 (q. e. p. d.) A las ocho de la tarde embarcaron en el «Lázaro» para Málaga, Sevilla y Madrid, en cuyo punto querían estar el día 24 para la inauguración del Congreso.

Para terminar, diremos en honor del Instituto Geológico de España, que ha sido calurosamente elogiada por los congresistas la perfecta organización del Congreso, hasta tal punto, como dijo en un brindis el delegado polaco Sr. Swinsky, que «habeis puesto en un trance difícil a las naciones en que han de celebrarse los próximos congresos»; se ha ponderado la confección de las guías, editadas en francés, inglés y español, por su esmerada impresión y por su contenido con las descripciones geográfica y geológica de las regiones a visitar, complementadas con diversos planos, mapas y fotografías.

Muchos plácemes merece el Instituto—y esta REVISTA se complace en proclamarlo—por el acierto y brillantez que han reinado en el Congreso XIV, marcando una fecha solemne en los anales de la ciencia.

Un ingeniero de minas.



La evolución del ejército colonial

HARKAS

Ya hemos señalado a grandes rasgos las considerables ventajas que traen aparejadas estas fuerzas con su constitución actual, teniendo en cuenta el enemigo con quien hay que combatir, sus métodos, su movilidad y su idiosincrasia especial que le dan un sello característico que es preciso tener en cuenta ya que se trata de una raza muy apropiada, muy apta para la guerra, que practican desde pequeños y que constituyen después, la principal ocupación de su vida entera.

Deben sin embargo, introducirse algunas reformas, con miras sobre todo a una mayor movilidad que indudablemente nos colocaría en condiciones ventajosas de combate.

En este terreno, me refiero a la zona de Larache, había de jugar un importantísimo papel la Caballería, no una Caballería regular, propiamente dicha, sino más bien una Infantería montada, que podía dentro del Grupo de Harkas, agruparse en un Tabor de tres mías, para operar como Caballería, en unos casos, llevando a cabo raids de un modo independiente o para actuar conjuntamente con la Infantería, en vanguardia, como tropas en donde la velocidad es mayor y hacer frente en los primeros momentos de la lucha, hasta la llegada de los tabores de Infantería, que la deben seguir de un modo inmediato «materialmente cojidos a las colas de los caballos».

No cabe duda, que desde el comienzo de las campañas de Africa, el enemigo que tenemos enfrente ha variado mucho sus métodos combativos y hasta su organización, fruto de la experiencia adquirida durante ellas. El enemigo de hoy, maniobra como el de antes, carece también de necesidades, pero está mejor atendido, mejor organizado. Ya no son aquellas hordas sin cohesión que vimos en las campañas del 9 y del 11 en Melilla y más tarde el 13 en Tetuán. El enemigo de hoy, repito, tiene cierta organización y hasta dirección de la que antes ha carecido. Las Idalas, que se forman en el propio teatro de operaciones con las cabilas disidentes nuestras llevan afectos cuadros de rifeños que les dirigen y son las unidades que van por delante, encu-

dradas entre otras rifeñas, pagadas, con organización, y dentro de las necesidades del moro, atendidas. Estas fuerzas, que pudiéramos llamar Regulares, son las que se encargan de levantar el país, con razones primero, por la fuerza después, con amenazas, con castigos. Las idalas, las sostienen las mismas cabilas de donde se nutren y unas fuerzas y otras, llevan a cabo golpes en el país sometido a nosotros, tratando de sembrar la alarma, con sus razzias, con sus incursiones. Pero esta fuerza, ayer como hoy, si bien se apega mucho al terreno, no resiste en cambio a la maniobra. Por eso la tendencia nuestra ha de ser la de oponerle unidades perfectamente maniobreras y muy similares a las suyas.

Esto indudablemente, es lo que ha inspirado al mando para la organización de las Harkas y de las Idalas.

Falta, repito, dar un paso más, hasta dotar a cada Harka, de un grupo montado, cuya cantidad ha de ser variable, según el terreno en que se haya de operar, pues mientras la Harka de Melilla por ejemplo, está bien con sus cien caballos que en la actualidad tiene, en cambio, se impone crear alguna unidad en la Harka de Tetuán y un Tabor en la de Larache.

A ello indudablemente se oponen inconvenientes de índole económico; la Caballería es cara y al presupuesto de Marruecos hay que ir dándole cortes, si no queremos llegar a la bancarrota; esto lo sabe el pueblo y lo saben nuestros elementos directores y de ahí nace indudablemente la resistencia a todo lo que supone aumento. Ignoro lo que sucede en la Zona de Tetuán; en ella he operado como oficial de Regulares, y no he tenido ocasión de estudiar el problema. Esta, en cambio, la conozco perfectamente, y en ese sentido puedo afirmar que el aumento había de ser insignificante. Aquí podría organizarse un tabor llevando el indígena su caballo, y solo con mantenerse el Estado tendríamos ginetes; la Mehaznia montada del Jolot está reclutada en su mayor parte así, y da unos resultados maravillosos, sin tenerse que preocupar de las bajas normales de ganado que son repuestas por los indígenas mismos, a excepción como es natural de las originadas en

acción de guerra, en las que el Mahzen, abona una cantidad que ahora son 300'00 pesetas.

Queda otro punto esencial, las monturas y su reposición, que es otro capítulo que habría de subir bastante, pero que aumentándoles en su haber 0'50 pesetas diarios a cada harkeno montado, vendría con su equipo y sería de su cuenta su entretenimiento.

Con ello, tendríamos con poco coste resuelto el problema y podríamos contar indiscutiblemente con un gran elemento de combate, muy aprovechable.

IDALAS

Tal vez sea esta la Zona en donde se ha comprendido mejor la organización de estas fuerzas, debido, no cabe duda, al Jefe de Intervenciones Teniente Coronel Asensio, que ha puesto en ello especial cuidado y que ha resuelto el problema.

En cada Intervención hay organizada una Idala de un modo semipermanente, no a la usanza de las antiguas Idalas, con lo peor y con todos los viejos de los poblados, sino por el contrario, una verdadera selección. Cada aduar, en proporción al número de hombres que tiene y que puede sostener dá un cierto número también de harkenos, los que en el momento de la movilización, son sostenidos por los poblados mismos no percibiendo del Mahzen más que su ración diaria de pan; en las oficinas correspondientes se les dá armamento y se les asigna cuadros de mehaznis escogidos y clases, que son los que les mandan con un oficial también.

De este modo, sin perder su fisonomía especial de Idalas, que tienen como ya hemos dicho misiones propias que cumplir, muy análogas a las de las antiguas Harkas cuentan sin embargo, con cierta organización indispensable para que puedan ser útiles.

Claro está, que estas unidades, por este procedimiento reclutadas, son completamente elásticas, pues ello depende de que se pidan más o menos hombres a los aduare, dentro de un límite prudencial y con arreglo a las necesidades del momento.

No cabe duda, que en esto hemos acertado también y que la organización de harkas e idalas han venido a resolver el problema de poner en disponibilidad grandes contingentes, con un mínimun de gastos.

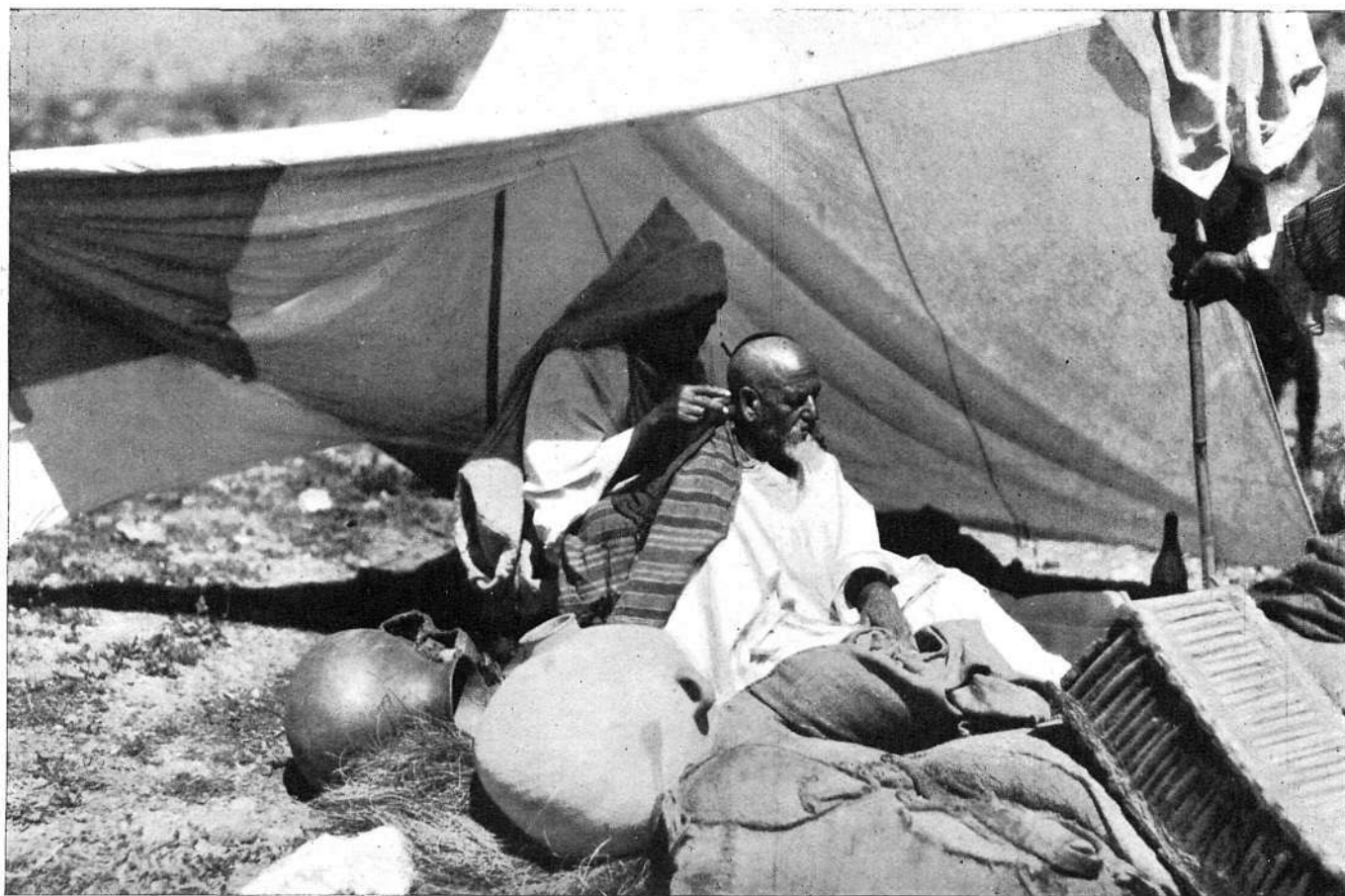
Esto además, es perfectamente racional, pues si la Nación protectora, para llevar a cabo la misión civilizadora que le fué encomendada, no regatea sacrificios de sangre ni de dinero, justo és que los indígenas que son los que han de recibir los beneficios de esta civilización, beneficios de orden moral y material, contribuyan también con algo, aunque sea «con su modesto grano de arena» máxime cuando ni las tierras pagan contribución de ninguna clase, ni tienen aquellos gravámenes, que pesan sobre todos los pueblos del mundo, para hacer frente a sus necesidades no solo guerreras sino de todos los órdenes. Este sostenimiento de las Idalas puede ser el primer paso además, para irles acostumbrando a soportar cargas que indudablemente han de venir más adelante, cuando comience en serio la colonización, si no queremos que el problema de Africa acabe con nosotros.

Encauzada la organización de las Idalas, como lo están en Larache, cabe perfeccionar más el sistema y darles organización adecuada completamente local, con cuadros propios de clases y oficiales, que durante la paz desempeñen una misión de policía dentro de sus aduare y que se movilicen en el momento de la guerra, para reemplazar en territorio propio a las Mehal-las y Harkas, llamadas a combatir circunstancialmente en otro teatro de operaciones, evitándose con ello tener que movilizar tropas metropolitanas para acudir a Africa en caso necesario, como ha venido ocurriendo hasta aquí con gran perjuicio moral y material para nuestra Nación.

El sostenimiento de estas tropas así como el de las clases y oficiales instructores, debe correr de cuentas de las cabilas.

Francisco del ROSAL.

Comandante Jefe del Grupo de Harkas de Larache.

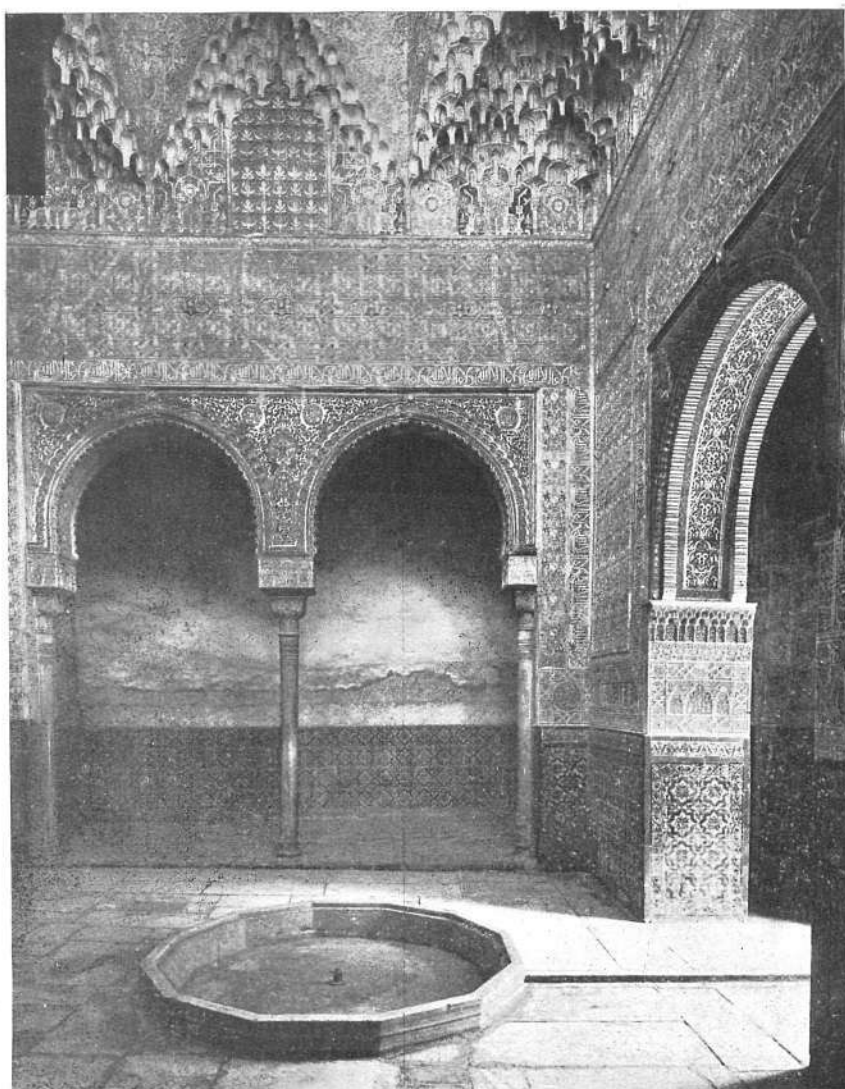


MELILLA: Un sangrador en el zoco.

Foto. Lázaro

LEYENDAS Y REALIDADES

La Cámara de los Leones



Con la pátina del tiempo, toman las leyendas visos tan marcados de veracidad, que acaban por confundirse con la historia en los linderos de la especulativa investigación. Entonces, el minucioso historiador manejando hábilmente el escalpelo separa pacientemente fibras y más fibras en busca del nervio perceptor que le lleve a ver claramente lo que la razón le presentaba como turbio. En ese afán inquiridor suele a menudo suceder que corte con su propia mano el tema de investigación y prosiguiendo en su estudio, en vez de llegar al cerebro, hace alto en el corazón. En aquel momento, el sentimiento sustituye a la razón y la leyenda a la historia. Piensa en la confusión que se establece y ve que ambas expresiones tienen asiento en el mismo cuerpo, dimanan del mismo ser, a quienes unas y otras dándole vida y todas forman su conjunto que al describirlo, no pudiendo prescindir de su fusión, aparece la leyenda prestando su encantadora poesía a la historia y ésta con la más austera severidad, dando patente plena de verdad a lo que a fábula transcendía. Después, el tiempo se encarga de lo demás.

Los sabios historiadores animados de un afán depurador, hacen pasar por el tamiz de la investigación y del estudio, el tema de sus afanes, y tras repetidas operaciones, lo que antes era disconforme, en homogéneo se torna de imposible disgregación.—Esto acontece en la Cámara de los Leones, del Alcázar granadino; con tan fuerte reciedumbre que, la amalgama histórico-legendaria, hace cambiar el nombre natural que antes ostentara, por el de Salón de Abencerrajes, con que hoy es conocido por eruditos y profanos.

En el poético Genaralife, al pie de aquel ciprés—que durante el día sombrea al más misterioso de sus jardines—que en otro tiempo plantara Abul Walid, se forja en una noche de placer, la triste leyenda que había de borrar el nombre a una de las regias estancias del palacio nazarita. No es posible penetrar en ella sin que la fatídica fuente que su centro adorna y el ambiente refresca, atraiga hacia sí la mirada del curioso, para apartarla horrorizado ante la idea de los últimos parpadeos de las cabezas cercenadas de los nobles abencerrajes, entre las cuales destaca la del valien-

te Aben Hamet, dando su tierna guiñada a la sultana Zoraida.

No importa ya si la historia es cierta. La tradición imprimióle el carácter de verdad, y las generaciones que le sucedieron fueron perpetuándola de tal modo que, a través de los siglos, véanse como manchas de sangre, las de óxido ferroso que se han formado en el fondo de la marmórea fuente, para confirmación de una leyenda que arranca del siglo XVI.

También aquel fatídico árbol que se conoce de antiguo con el nombre de «Ciprés de la Sultana», en el patio de los Cipreses, del Genaralife, sigue infundiéndole tan religiosa veneración, que, tiene el tronco desastillado en fuerza de arrancarle trozos para mostrarlos como reliquias.

La interesante leyenda que enlaza aquel histórico ciprés con la espléndida Sala de Abencerrajes, no por mucho repetida menos interesante, recuerda de unos tiempos en que la hidalguía con la traición, el amor con el odio y la envidia con la virtud, hicieron deshacer un poderío y una cultura que, después de haber alumbrado espléndidamente a un mundo, se sumió en la obscuridad,

* * *

«Esta noche en el Genaralife, cuando sea llegado el momento de la Oración.» Fueron las palabras que un dulce y misterioso eco dejó escapar desde lo alto del Alminar—hoy Tocador de la Reina—para que pudiese ser oído por un hombre que cauteloso se deslizaba por una escala, para descender al pintoresco valle del Darro. Hecho el silencio, aquella mujer que tales palabras pronunciara, se dirige a la cámara de su señora Zoraida, a dar cuenta de cómo el gallardo abencerraje había marchádose presuroso después de expresarle su deseo de poner a los pies de la Sultana, toda la exaltada pasión de un corazón enamorado. Pero entonces Zoraida, con la dignidad de la mujer honrada, dijo con acento de firme resolución: «Esta noche veré a Aben Hamet y le haré se separe de mí; pues no he de consentir nunca el borrón de la infamia para mi esposo Boabdil».

En una agradable mañana del mes de agosto de 1491,

había de celebrarse en la plaza de Bib-Rambla de Granada una justa de caballeros, presidida por la más hermosa de las hermosas granadinas, después de proclamada *Sultana de la Hermosura*.

Cuando los ginetes almoravides señalaban con su presencia que el espectáculo iba a comenzar, los trompeteros anunciaron la llegada de la regia comitiva y bien pronto aparecieron el Rey Abuabdálá, seguido de la Sultana Zoraida envuelta en tupido velo y acompañada de las esclavas de su Harém. Ocuparon el trono los Reyes y junto a ellos se situó Muza Ben Gazán, el más fiel guardador de aquella monarquía. Hecho el anuncio, tres veces por el pregón, para elegir Sultana de la Hermosura y no habiendo osado disputar el premio ninguna de las damas presentes, entonces Boabdil, radiante de orgullo, descubrió el velo que ocultaba a Zoraida y los jueces proclamaron a la Sultana de Granada.

Dió comienzo la fiesta con la venia de la Reina y designado mantenedor de aquel torneo, el esforzado Aben Hamet, tomaron parte en ella los Zegries y los Abencerrages. Unos y otros, rivalizan en atrevidos hechos de valor; pero el valiente toro tras de breves instantes, queda como dueño y señor de la plaza. Igual suerte que los anteriores, corrieron los Mazas y Gomerés al acudir después al torneo; hasta que sembrado el espanto y tras nuevas llamadas de clarín, en vista de la ausencia de otros lidiadores, hubo necesidad de que el valiente mantenedor Aben Hamet, tomase parte en la lucha, de la que salió victorioso, dando muerte a la fiera, para poner a los pies de la Sultana, el hermoso airón de brocado que poco antes sobre el toro se mostraba.

Empezaron a correrse cañas en la segunda parte de la fiesta y la suerte de la liza, era disputada por los bandos de Zegries y Abencerrages, cuyos odios eran de todos conocidos y temiendo Muza alguna premeditada traición, de parte de los primeros, decidió a intervenir. Fué tal el enardecimiento que todos pusieron, al frente de cuyos bandos iban Mohamet Adel Zegri y Aben Hamet, que produjeron el delirio de la plebe, el entusiasmo de las damas y el aplauso de los caballeros. De pronto los escuderos de los Zegries saltan la valla y entregan a sus caballeros verdaderas picas de combate. Los Abencerrages aunque vestidos de gala para la fiesta, no se acobardan ante aquella deslealtad y proveyéndose de las picas de batalla que llevaban los Almogávares, arremetieron con tal furia a los Zegries, que dió lugar a un formidable combate. En aquel instante, el fiel y valiente Muza aprovechando el momento más crudo de la riña en la que los lamentos de las damas se confundieron con la algazara del pueblo, exhorta a los valientes de Granada en defensa de los Abencerrages, víctimas de la cautelosa traición de los Zegries, quienes espantados con la desgraciada muerte de su jefe, huyen presurosos a refugiarse en el Castillo de Bib-Ataubin.

Repuesta la Sultana del desvanecimiento sufrido ante tanta mortandad, escuchó en son de despedida de los labios de Aben Hamet las palabras: «Esta noche en Genaralife» y después, acompañada de su esposo y de Muza y seguida de los Abencerrages, marchó a la Alhambra para descansar.

Un enviado de los Zegries, con bandera blanca, demandaba audiencia a Boabdil momentos después de lo acaecido. Era... la última venganza de los caballeros de aquel bando y la que había de hacer concebir la más atroz de las justicias de un Rey.

Noticioso Boabdil de que, el caudillo de los Abencerrages aspiraba a destruir sus más caras ambiciones, proyectó una alegre fiesta en los jardines del Genaralife donde daban los monarcas nazaritas sus tradicionales y regocijadas zambras. Mientras la Corte y el Rey hacían descanso a la lucha de aquel día en sus mágicos salones, dos sombras misteriosas venidas por opuestas direcciones, se unen en el Jardín de los Cipreses. Eran Zoraida y Aben Hamet. Ella conmovida, tuvo la debilidad de confesar al valiente Abencerrage las simpatías que le despertaba, dominadas por el terrible espectro de la deshonra de un adulterio, por lo que rogó se alejara de aquel sitio y desistiera de los irrealizables deseos que tan apasionadamente la describía.

En efecto, marchóse ella y el enamorado mancebo se alejó también, rogándole tejiese una corona de flores blancas sobre su tumba, como símbolo de la pureza de sus amores e intenciones.

Mientras tanto Boabdil, oculto entre los árboles en compañía de cuatro Zegries, meditaba el medio de acabar con Hamet y destruir su raza. La decisión contuvo a sus instintos, e invitó para el siguiente día a Aben Hamet y a los Abencerrages, a un gran sarao en la Cámara de los Leones que, había de perpetuar a través de los siglos, la tétrica unión de aquella Cámara regia, con el Ciprés del Genaralife.

Llegado el día, veíase sombrío y amenazador al desventurado monarca granadino, como si las llamadas de su conciencia, no le dejaran aguardar tranquilo el desenlace fraguado en la oscuridad de la pasada noche.

De pronto, la cortina que cubría el arco de entrada se descorre, y por él penetra un hombre joven y de aspecto generoso, que después de prosternarse ante el Monarca inquiere la causa de la cita, en la que veía claro los peligros que le amenazaban. Sentado junto al Rey, escucha de sus labios una terrible historia de amores y de celos, de sorpresas y venganzas dichas con tan aparente calma que, siendo el fiel relato de lo ocurrido la noche pasada junto al ciprés del Genaralife, heló la sangre en las venas del infortunado Abencerrage, quien al oír la falsa acusación de adulterio a la Sultana, no pudiendo reprimirse, desmintió a Boabdil con altivo acento y proclamó en alta voz la pureza de Zoraida. Tomó el Rey por una estratagema del enamorado mancebo y ardiendo en ira su mirada, le mostró al verdugo; un hombre casi desnudo, que con un ancho alfanje en la mano, aguardaba las órdenes de su Rey. De repente, aparecen en la estancia los cuatro calumniadores que acompañaron a Boabdil la pasada noche en el Jardín de los Cipreses y sujetándole violentamente; un fuerte tajo del alfanje del verdugo, hizo rodar la cabeza, para ser colgada después de la cadena de oro de que pendía la lámpara de aquella regia estancia. Todos los Abencerrages fueron entrando engañados y sacrificados en la fuente que existe en el centro de la sala, donde una aterradora pirámide de cabezas mostraba la celosa venganza de aquel Rey. Zoraida maldijo tal acción y vindicó su honor contra la indigna acusación de uno de los Zegries, y apelando al juicio de Dios azotó el rostro de su infame acusador, saliendo en brazos del emir Muza Ben Gazán, que pudo salvarla de aquel conflicto. El cuerpo de Ben Hamet, fué sepultado en tierra africana, quedando sólo en Granada, la mancha de sangre abencerrage, para dar nombre a la estancia. ¿Es historia? ¿Es leyenda? ¿Que más dá...

Hernando de Baeza secretario que fué de Boabdil, refiere que Muley Hacen hizo quitar la vida a muchos Abencerrages fieles partidarios de su hijo y competidor, y que un día degolló a siete; cuyos cadáveres quedaron expuestos, para que vieran todos su rigurosa venganza. El mismo historiador afirma que, en dicha pila fueron degollados por el rey Saad, el usurpador Mohamed IX Alahnaí y dos hijos suyos. También Luis de Marmol dice que, aquí fueron muertos algunos hermanos de Boabdil, por orden de su padre, lo cual determinó que, aquella fuente fuera llamada «La pila en que degollaban a los reyes».

La sala es cuadrada y mide 6'25 metros de lado, con alcobas a derecha e izquierda separadas por dobles arcos sustentados por delicadas columnas con preciosos capiteles decorados a color. Los primitivos adornos que enriquecen las paredes de aquella regia estancia, fueron destruidos por la humedad hasta la altura aproximada de tres metros y rehecha después en el siglo XVI poniendo como zócalo cenefas de azulejos castellanos, hechos por el alfarero granadino Antonio Tenorio y adornos vaciados de otros lugares. Cubre la estancia una asombrosa cúpula de mocaraves y bajo de su arranque, diez y seis ventanillas prístanas su misteriosa claridad, para que no pierda la visión, el lúgubre aposento que, la leyenda o realidad, ligó para siempre con el Ciprés de la Sultana.

Miguel ALVAREZ SALAMANCA.

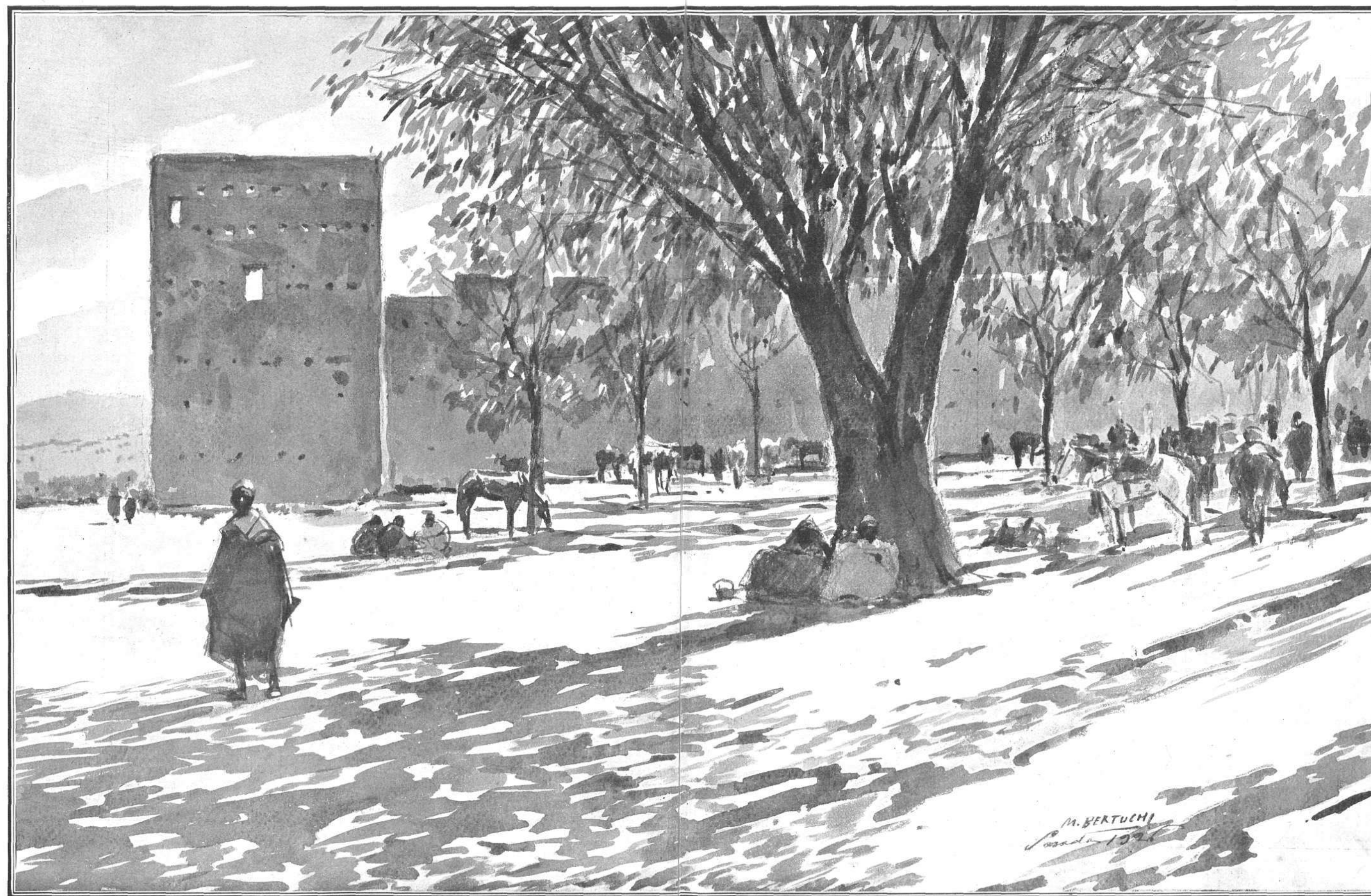
ESPAÑA * *
MUSULMANA



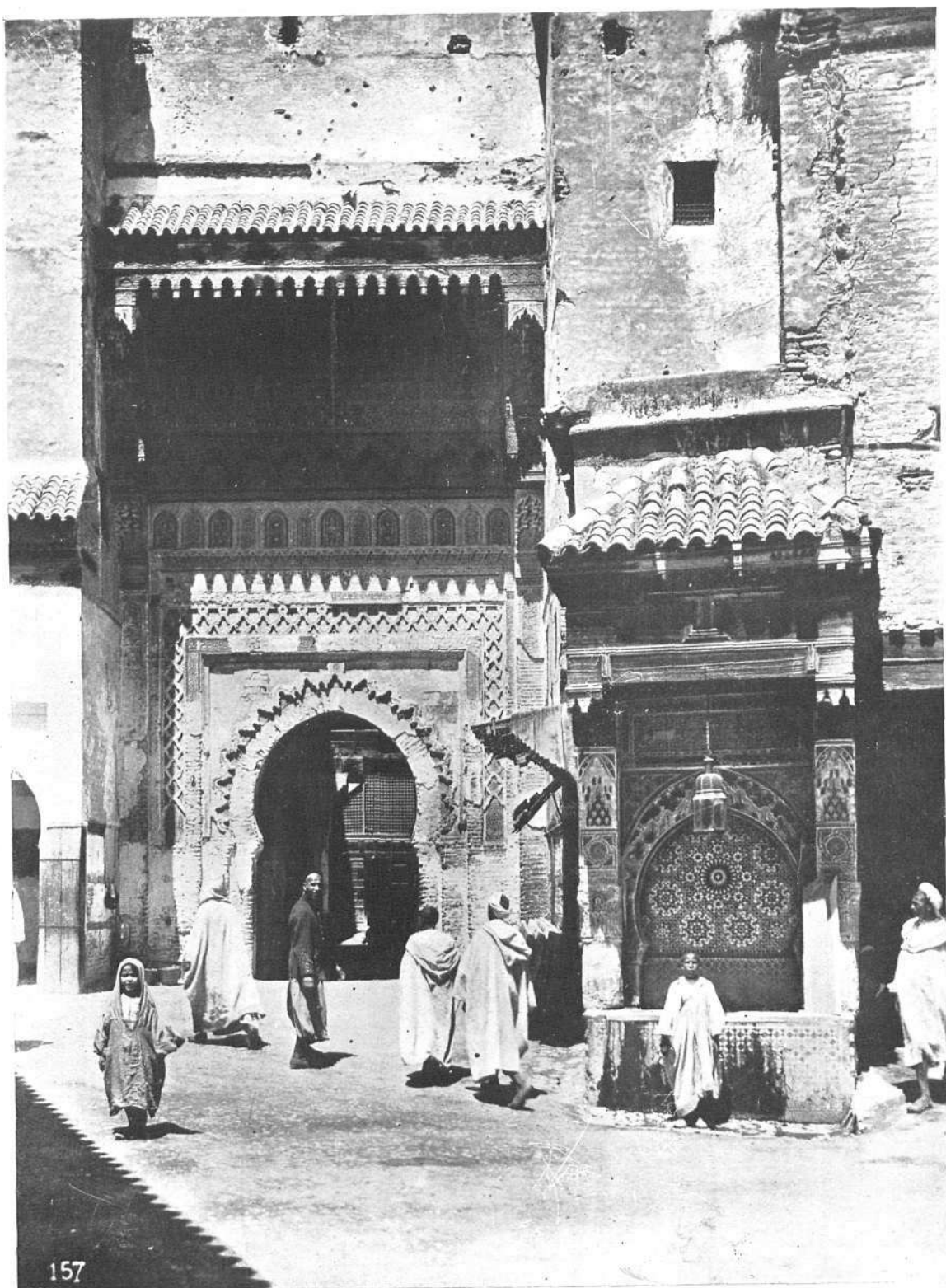
GRANADA: El Genaralife. Patio de los Cipreses

POR TIERRAS DEL RIF CENTRAL ~

LA ALCAZABA DE SNADA, Acuarela de M. Bertuchi.



Snada, corazón de la cabila de Beni Itef, está situada en un pequeño pero risueño valle, sobre el ancho cauce del río Bades, cuyas aguas filtradas y subterráneas durante el estiaje, alimentan gran número de pozos. De ellos las extraen unas norias rudimentarias y las vierten sobre los numerosos huertecillos, cercados de chumberas, sombreados por granados, higueras y almendros; plenos de encanto y frescura. Prodiúcese en Snada el tabaco, que con la almendra es principal objeto de cultivo y exportación. El valle es nudo importante de los numerosos caminos que desde la costa, desde Cala Iris o Alcalá, conducen al interior del Imperio, o desde el Rif a Yebala, y aun se conserva en él una alcazaba del siglo XVII, toda roja y agrietada y flanqueada por nueve robustos torreones. Hay, además una famosa y venerada zaúia de la que es guardian el Cherif Sidi Hamido el Wassani--de la rama Wassan--venerable anciano, quizá actualmente el más conspicuo personaje indígena de nuestra Zona de Protectorado y cuya gran influencia y simpatía en la región, ha puesto leal y sinceramente al servicio de la obra de España a la que siempre fué afecto.



FEZ: Fondak y fuente Nedjarine.

EL CALIFA DEL ISLAM

CONGRESO DEL CAIRO

En los días 13 a 20 del pasado mayo se ha celebrado en el Cairo el primer Congreso para el nombramiento de Califa del Islam. Pocas referencias y no muy precisas, ha dado la prensa de estas reuniones; las últimas son que el Congreso se ha disuelto sin haber podido llegar a un acuerdo respecto al objeto de su convocatoria. Este hecho, así expuesto en síntesis, merece por su importancia respecto a los países islámicos un análisis y un comentario.

Antecedentes sintéticos del Califato.—Muerto Mahoma el año 632 de la Era cristiana fué preciso crear una institución que tuviera como objetivo fundamental perpetuar la misión del Profeta.

Este es el origen del Califato.

El primer Califa, Abu Bequer, fué elegido el mismo año 632. Tuvo como sucesores a Omar, Otman, Ali y Hassan. En el año 661 Moavich, Virrey de Siria, que venía trabajando en su favor el Califato por los medios más reprobables desde los tiempos de Ali, obtuvo la abdicación de Hassan en su favor comenzando, desde este momento, a vincularse el Califato en la familia de los Omeyas.

Con Hassan termina el Califato electivo concebido con arreglo a las más puras normas de los discípulos del Profeta. A partir de él se hace hereditario y normalmente, autocrata y despótico.

De las familias de los Omeyas (1) pasa a la de los Abbassidas de Bagdad que lo tiene desde el año 749 a 1258 de la Era Cristiana; en su último periodo se emancipan provincias, espiritual y materialmente, se crean nuevas dinastías independientes y se pierde por completo la unidad espiritual de los pueblos islámicos.

De 1258 a 1538 el Califato pasa a Egipto aunque perdido totalmente su poder. Finalmente, el año 1538 los últimos abbassidas ceden sus derechos a la familia Osman, que reina en el Imperio Otomano.

A partir de ese momento los sultanes de Turquía, que tienen un prestigio teórico de Califas del Islam, reúnen el poder espiritual y temporal poniendo indistintamente uno y otro al servicio de su gobierno despótico y cruel.

Esta unión en el Califa de los dos poderes tiene su origen en el propio Mahoma y los primeros Califas. Adquiridos territorios por conquista hubo, al extender el Islam, que darles organización, atender a su desenvolvimiento, a la defensa contra las amenazas exteriores, etc.

Razones que llevaron a Turquía a suprimir el Califato.—Cualquiera que fuesen las apariencias fugaces, la Monarquía turca era un gobierno absoluto a las puertas mismas de Europa. Los reveses de Turquía en todo el transcurso del siglo actual, el despertar de una juventud que anhelaba una nueva Turquía y la ocupación de Constantinopla por las tropas aliadas (1919-1922) habían demostrado plenamente la ineficacia de su gobierno.

Mustafá Kemal Pachá había logrado constituir un potente ejército con aldeanos de Anatolia y había creado un gobierno de representantes del pueblo en Angora; el Sultán sirviendo de instrumento a los aliados desterró a Malta a los jóvenes patriotas, puso fuera de la ley a Mustafá Pachá y puso todo su interés en destruir el naciente gobierno de Angora.

Se ve pues que el Califato, que no irradiaba más allá de sus propias fronteras, y que aun dentro de ellas tenía sectores de limitación, servía para justificar los abusos de los sultanes que no se preocupaban mucho, por otra parte, del estado interior del país, de su hacienda, de su ejército, etc., etc.

Estas razones, y la de no admitir la existencia de un poder superior al del Gobierno que entorpeciera su gestión, llevó a Mustafa Kemal Pachá, Presidente de la República de Angora, a proponer, el 1.º de Marzo de 1924 la separación completa y absoluta del Sultanato y del Califato. Respecto al primero desaparecía de la constitución turca y al Califa se le expulsaba del país, así como a su familia, y se le confiscaban todos sus bienes. El 3 del mismo mes la Gran Asamblea Nacional aprobó con una gran mayoría este proyecto de ley. La ejecución fué inmediata siendo el Califa conducido al día siguiente fuera de los límites de Turquía.

Planteamiento teórico del problema.—La expulsión del Califa y su destitución como Sultán de Turquía planteaba al mundo islámico un problema interesante. ¿Quién es el

continuador vivo de la misión del Profeta? ¿Habrá de permanecer el mundo musulmán sin guía, sin consejo, anulado para cumplir su misión providencial en la tierra?

Y los partidos avanzados islámicos, las juventudes que se preocupan en cada país de la suerte del Islam, se afanan en restaurar en toda su pureza la institución del Califato. Ya veremos más adelante las múltiples dificultades que a ello se oponen.

La idea fundamental es digna de estudio en relación con el momento actual islámico. La terminación del Califato dicen esos puristas es un hecho consumado; hay que levantar nuevamente el edificio; hagámoslo sobre sólidos cimientos y con arreglo a las más puras normas del Profeta.

Esto es, que frente al Califato actual que es una institución más aparente que real, a todas luces ilegítima en sus orígenes a partir de Moavich y con escasa o nula influencia, quiere levantarse un Califato que tenga influencia efectiva sobre todos los países musulmanes y que cumpla la misión del Profeta dando al Islam todo su prestigio. Los fundamentos y los principios teóricos de la nueva institución se aparecen en relación con la situación actual del Islam, como un acto ideal pleno de pureza y de armonías universales. Mohammed Bereketullah en su libro *Le Khalifat* los define de una manera completa. Será de interés hacer un resumen esquemático.

«Para él tantos siglos de despotismo ininterrumpido de los Califas han hecho que los musulmanes instruidos hayan perdido la facultad de comprender que el Islam era en sus comienzos sinónimo de fraternidad espiritual, de libertad social, de igualdad constitucional y de política democrática.

Desea un Califa que ejerza solamente el poder espiritual y totalmente desligado del Sultanato. Esta mezcla entre el símbolo de pureza y de sublimidad y las bajas intrigas y la vil política han sido causa de muchos males para el Islam.

El deber más importante del Califa será mantener el enlace de fraternidad espiritual que une a todas las tribus islámicas a pesar de su diferencia de lenguas, alejamiento geográfico y diferente constitución política. No debe para nada mezclarse en los asuntos políticos de cada país.

El Califa tendrá un Consejo Supremo (de cuyos miembros ha de salir precisamente el sucesor), con un Ministerio de la Religión (con secciones en todos los países islámicos para asegurar la unidad) un Ministerio de Hacienda regulará los tesoros, de carácter religioso especialmente constituidos en todos los países islámicos para cuidar de los huérfanos, viudas pobres, etc.) y un Ministerio de Instrucción Pública y de investigaciones. (La decadencia de los países islámicos es debida a la falta de instrucción y a la ausencia de conocimientos científicos.) En el régimen asignado al nuevo Califa del Islam ninguna negligencia debe ser tolerada en el porvenir en lo que concierne al estudio de todas las ciencias de todas las partes del mundo islámico.»

Finalmente, atenderá el consejo del Califato a la propaganda y organización de misiones.

Insiste Bereketullah en que los ideales del movimiento son de paz y de fraternidad universal y conocedor de los peligros que puede provocar asegurarlos evitarlos. Mediante el alejamiento total del Califa de toda acción política interior o exterior de cada pueblo, desvanece el fantasma de una gran confederación política islámica (panislamismo) mirada con recelo y hasta con temor por los pueblos de Europa. Mediante la instrucción y la difusión de los principios verdaderos del Islam encauza el nacionalismo, que existe ya en mayor o menor grado en todos los países islámicos, evitando que la intransigencia o el fanatismo religioso desvirtuen la verdadera finalidad.

Estos son, en síntesis, los principios.

El Congreso del Cairo. Convocatoria y aplazamientos.

El 11 de mayo de 1924 el Califa destituido se dirigía al mundo musulmán invitado a los jefes y representantes de sus más potentes comunidades para ponerse de acuerdo con el fin de celebrar un gran congreso religioso donde quedase resuelta la cuestión del Califato. En ese mismo mes y año, el día 25, las autoridades religiosas de la Universidad de Azhar (el Cairo) reconocían que Mohamed VI, desterrado, no llenaba las condiciones necesarias para el ejercicio de su poder religioso y en su vista convocaban un congreso con análogo fin que el que se proponía el antiguo Califa.

La fecha fué fijada para marzo de 1925; aplazada más

(1) Los Omeyas de Córdoba siguieron reinando hasta el año 1031 de la Era Cristiana.

tarde hasta enero de 1926 y de un modo definitivo hasta el 13 de mayo último. La celebración del congreso había despertado interés especialmente en Arabia, Egipto y la población musulmana de la India. Al occidente islámico llegaron muy ténues estos movimientos.

Las causas del aplazamiento fueron, principalmente, la guerra entre el Hedjaz y el Nedjed y las elecciones de Egipto. El Sultán del Nedjed (Ibn Seud) enemigo formidable de la dinastía «hachemita» atacó en agosto de 1924 al frente de sus tropas (Wahabitas) a la Transjordania y en septiembre al propio Hedjaz.

En realidad todo era un mismo ataque. El rey de Hedjaz, Hussein, tiene tres hijos, Ali, heredero del trono; Abdalah, emir de Transjordania y Faysal, soberano del Irak (Mesopotamia). Todo ello constituye una organización islámica formada y apoyada por Inglaterra; contra ellos y contra el protector se dirigía Ibn Seud.

Hussein, a poco de la caída del Califato, se había hecho proclamar Califa de la confederación islámica del Hedjaz, Transjordania e Irak. Era, como se ha dicho con acierto, un Califato de carácter local y de esencia británica.

Pero los golpes de Ibn Seud contra el Hedjaz hicieron desaparecer el nuevo reino y el nuevo Califato. Dueño Ibn Seud de la Meca no había que pensar en celebrar allí el congreso; y se decidió fuese en el Cairo.

Las elecciones egipcias tienen demasiada importancia para un pueblo que acepta, cada vez de peor gana, el protectorado británico y constituían una realidad nacional e inmediata que había de ganar sin duda, en primacía al tema del Califato, un poco impreciso y de resultados bien dudosos.

Celebración del Congreso.—Al congreso han asistido solamente representantes islámicos religiosos: Inglaterra no hubiera consentido nada que diese al congreso un carácter pan-islámico político. Asimismo no fueron admitidos, a petición de España, los representantes de Abd-el-Krin.

Se comprenden las graves dificultades que habían de presentarse teniendo en cuenta la influencia de la política europea sobre la mayor parte de las poblaciones islámicas. ¿Cómo encontrar un Califa puro de estas influencias? ¿Cómo encontrar para él una residencia en país musulmán donde pueda ejercer su elevada misión sin presiones extrañas?

La muerte de Mohamed VI, el destronado Sultán de Turquía, acaecida el 16 de mayo último, descarta a uno de los candidatos que alegaban mejores, no decimos más, legítimos derechos.

Al Rey Fuad de Egipto y al Emir Amanullah del Afganistan se le ponen las objeciones de carácter general relativas al estado actual de estos dos países, que siendo precario al comenzar la guerra europea necesitan hacer mucho para obtener un progreso político importante. Y la situación del islamismo exige que el Califa dedique todos sus esfuerzos a la organización religiosa. Además el Rey Fuad reside en territorio ocupado por Inglaterra; el Emir de Afganistan hizo conocer su intención firme de renunciar al Califato si era designado para dicha dignidad.

El cheik Ahmed Sennusi, el gran enemigo de los italianos no es más que un fugitivo refugiado en Angora. Sin embargo cuenta con el voto de una buena parte del mundo musulmán. Mohammed Bereketullah en su obra ya citada *Le Khalifat* reconoce la dificultad de la solución en estas palabras: «Es difícil encontrar para esta misión entre los musulmanes de hoy un hombre de ideas bastante amplias, de bastantes horizontes, de ideal sublime, perseverancia indomable y espíritu de sacrificio suficientemente desarrollado». A pesar de ello se declara partidario del cheik Ahmed Sennusi. Asimismo cree que debe residir en Constantinopla y caso de no ser posible, en el Cairo.

Ibn Seud, otro candidato posible a la dignidad de Califa, acaudilla una secta que, aunque quiera ser más pura, resulta, en realidad musulmana herética. Además Ibn Seud parece que concede poca importancia al congreso del Cairo, ya que él había convocado otro para el 2 de julio del año actual en la Meca. Su finalidad era otra, regular las peregrinaciones a los Santos lugares islámicos, pero en definitiva resulta una amenaza para los acuerdos que hubieran podido tomarse en el Cairo. El Gobierno turco ha prometido enviar representantes.

El congreso del Cairo ha terminado pues sin tomar ninguna determinación y con el convencimiento de que el

momento político actual no es el más oportuno para restablecer, con eficiencia, la dignidad de Califa de los musulmanes.

Consideraciones respecto al fracaso del Congreso del Cairo.—El fracaso podía preverse como resultado de causas diversas, unas que se han apuntado y otras que exponremos ahora.

El Islam atraviesa en la actualidad una gran crisis política; los pueblos islámicos sufren en su mayoría la acción, más o menos esbozada, del extranjero y ello unido al atraso en que la mayoría de ellos han quedado respecto a la civilización, hacen que el ideal islámico religioso no se sienta en toda su pureza. Hay que reconocer en la intelectualidad progresista musulmana un sincero deseo de armonías y de paz, pero hay que reconocer asimismo lo lejos que las masas islámicas están de esos ideales. El lazo religioso no les ha dado ni siquiera el tacto de codos político de los países vecinos y así al tomar el congreso de Angora la decisión de abolir el Califato, hubo de confesar que ésta institución no había siquiera servido para atraer a Turquía las simpatías de los demás pueblos islámicos.

Existen, es cierto, y muy especialmente desde el término de la guerra europea, unas enérgicas corrientes nacionalistas en la mayor parte de ellos. Este nacionalismo, que está dirigido por juventudes instruidas aunque mejor o peor orientadas, significa repulsa a toda acción extraña, anhelo de regir por ellos mismos los destinos de cada pueblo. Este nacionalismo está sin duda favorecido por las comunicaciones actuales que ponen en contacto poblaciones que antes vivían en total alejamiento haciendo nacer en ellas una idea de fraternidad que hasta entonces desconocían.

Está en cambio hondamente perturbado por la incultura de las masas y la ingerencia de elementos extraños. Aquella lleva al nacionalismo toda la barbarie y toda la intransigencia de una guerra de religión; los elementos extraños (sovietismo, etc.) se aprovechan del movimiento de repulsión hacia Europa para trabajar su propia causa. Y resultan los chispazos nacionalistas de la India, Egipto y el Nedjed contra Inglaterra, de los Drusos contra Francia y hasta se quiere dar esa apariencia (ejemplo vivo del abismo que separa a los directores de las masas) a la acción del Roghi Abd-el-Krim en Marruecos contra españoles y franceses.

Pero en definitiva es lo cierto que el problema islámico está latente y tendrá que plantearse en su día. Y es evidente también, ya lo hemos dicho, que nos encontramos en presencia de dos orientaciones fundamentalmente distintas; una eminentemente religiosa que reclama la unidad espiritual del Islam, sin inmiscuirse en sus organizaciones políticas y otra eminentemente nacionalista que aspira, por lo pronto, a la independencia de las actuales naciones islámicas. Aquella persigue una labor de concordia y de fraternidad universal; esta considera esta fraternidad como objetivo lejano y atiende al más inmediato a la independencia poniendo en juego todas las violencias.

Muy prematuramente y con notorio desconocimiento del problema se ha dicho en alguna prensa extranjera que de la conferencia del Cairo saldría una Sociedad de Naciones Musulmanas. Ni tal era la finalidad ni Inglaterra hubiera consentido un congreso de ese carácter en tierra de Egipto ni el mundo islámico está preparado para ello. Lo que sí queda para el porvenir, es que cada una de las naciones islámicas al ir logrando de modo violento sus reivindicaciones primero y su independencia más tarde, aunen sus esfuerzos con las demás formando un verdadero bloque pan-islámico cuya acción sería difícil de prever.

Europa, y más especialmente las naciones europeas que tienen de antiguo intereses islámicos, se encuentran pues, ante la obligación ineludible de encauzar el problema islámico mirando más a su parte espiritual que a los objetivos materiales de mercados, primeras materias, etc. La civilización occidental no puede cerrar los ojos a la realidad de un pueblo islámico de cerca de 300 millones de almas cuando se alzan ante ella pavorosos enemigos, como el sovietismo y el despertar de la raza amarilla.

Tener, respecto a esos enemigos, al Islam con ella o frente a ella es, en definitiva, la síntesis de la cuestión.

VIAL DE MORLA.

Junio, 1926.



AL MARGEN DE UNAS ACUARELAS

I



EIN-ZOREN: Presentación de las fracciones de Beni-Urriaguel a la delegación del Magzen.

Foto Company

LA DESILUSIÓN DE LOS COLONISTAS

PARA alcanzar la amplia y baja llanada que se extiende entre los cursos inferiores del Guis y del Nekor, donde están el corazón y los pulmones de la cabila de Beni Urriaguel, ha sido preciso a nuestros heroicos soldados traspasar el macizo orográfico que forman las angostas cuencas del Isly y del Iberloken, con todas sus ramificaciones y afluencias, barrancadas y torrenteras. No se desenvuelve el terreno en alturas muy elevadas pero excesivamente estrecho y plegado, ofrece al tránsito curvas reducidísimas, pendientes disparatadas y badenes inverosímiles.

Las necesidades militares quedaron rápidamente satisfechas con la construcción de pistas, abiertas con premura y a paso de carga; pero estas vías valientemente ceñidas al

complicado relieve del suelo, retorcidas y arqueadas como gigantescos reptiles salidos de los hondos barrancos, faltas de afirmado, reducidas en sus obras de explanación y de fábrica al límite de lo indispensable, y sometidas, aun antes de su terminación, a un rendimiento fabulosamente excesivo, no son por ahora vías de turismo, ni muchísimo menos.

Suben los automóviles por cuestas imponentes hasta hacer dificultísimo y casi incomprensible el funcionamiento de sus mecanismos motores, mientras el viajero se horroriza contemplándose colgado sobre el abismo, sin más garantía que la dudosa resistencia de los frenos del vehículo; bajan de pronto bruscamente, como para aplastarse en el estrecho fondo de una vaguada y para erguirse enseguida, encorvándose materialmente como un escorpión, y emprendiendo, sin respiro otra ascensión fantástica. En tanto, el viajero salta como una pelota soportando el golpeteo duro y continuo de la carrocería, sobre los ejes mismos de las ruedas. Hay verdaderos charcos de polvo que salpican en nubes espesas, sofocantes y cáusticas, que quedan flotando largo rato sobre la ruta para indignación y tormento del pobre peatón, que polvoriento y sudoroso, pegado a los lindes del camino, imagina en nosotros comodidades odiosas e inicuas.

Salvada la cuenca del Iberloken, cruzamos la pista de los prisioneros del año 1921 y atravesamos el hosco teatro de aquella primera herida nacional.

Nada tan infernal ni de una horreidez tan angustiante como este maldito paraje. A través del polvo calizo y abrasador, que cubre de una amarillez gredosa cuanto nuestra vista alcanza, hasta los escasos y raquíticos lentiscos que osan desafiar la inhospitalidad de estas torrenteras, la pálida y sinuosa línea de la fatídica pista subiendo penosamente por las laderas agrias y caldeadas, angulosas y requemadas, como los restos de un horno apagado, es como la síntesis, como la cifra escueta, de tantos sufrimientos, de tantas penalidades y de aquella indefinible y torturante desesperación. ¡Qué sensación tan horrible de eternidad la de aquellas horas, la de aquellos días y meses, en aquel imponente rincón de barrancos, capaz tan sólo para mansión de muertos o de reptiles. Se abarca súbitamente toda la grandeza del dolor de nuestros hermanos en este verdadero infierno de Dante. Repito deliberadamente el manoseado simil porque ningún otro podría aquí aplicarse con mayor exactitud ni más fuerza descriptiva. Es un verdadero infierno con sus dolores, sus ansias, con sus tormentos y con la horrible tortura de eternidad y alejamiento infinito de todo lo bueno y de todo lo bello.

Al iniciar la subida a la meseta de Asgar, opérase un repentino cambio de color en la monotonía espantosa del ambiente; de la palidez gredosa de tierras y de rocas, pásase bruscamente a un rabioso rojo quemado, rojo de ruinas y de volcanes. Todo está enrojecido y sangrante, merced al



EIN-ZOREN: El Gran Visir, Ben-Azuz dirigiendo la palabra a la fracción de Beni-Urriaguel

Foto Company

polvo espeso, penetrante, continuo y tenaz, que la ajetreteada carretera difunde a uno y a otro lado. Surgen algunas higueras tísicas, algunas chumberas estériles, que parecen modeladas en barro rojo; luego algunas casas rifeñas con apariencias de *casbah* o fortaleza; ancho torreón en forma de pirámide truncada, fabricado de rojo tapial, sin más huecos al exterior que las angostas aspilleras o los mechinales huellas del tosco andamiaje empleado en su construcción y una puertecilla lateral agachadiza y sórdida. En lo alto un torcido palitroque con un guiñapo blanco, enarbolado ayer a guisa de símbolo de sumisión y paz, ante el inminente avance de nuestras tropas o el certero azote de nuestra artillería, se destaca aun suplicante y humilde.

De pronto, aparece a nuestros pies la famosa Vega del Guis y del Nekor. Al frente el mar con el heroico islote de Alhucemas, complicado, apretado y erguido como un viejo castillo feudal surgido de las aguas; al Este, cierran el horizonte la elevada y dura silueta de Cabo Quilates y las fragosidades imponentes de Tensaman.

A través de las nubes de polvo, ferozmente herida por los rayos del sol en cenit, la misteriosa llanura, con sus cosechas levantadas, sus hojas en barbecho y los grandes cau-

sión del problema marroquí, son el comentario más conspícuo que, la hasta ayer enigmática vega, se merece a la mayoría de mis compañeros de excursión.

Me callo prudentemente la observación de que esta llanura, aun admitida su exagerada aridez y a pesar de ella, puede representar un solar con fachada principal y extensa a una de las ruas más transitadas del mundo civilizado; el comentario no vale la pena. Sería funesto para el porvenir de nuestra política marroquí y musulmana, aferrarnos a este suelo con ansias inoportunas de colonización, de dominio, de explotación... El ideal de España ha de ser esencialmente político; puede y debe ser fructuosísimamente desinteresado. Civilicemos nuestro Marruecos, ayudémosle noblemente a levantarse, a abrirse camino como estado político, y esperemos serenamente los acontecimientos que la ya avanzada evolución del Islam y de los pueblos islamizados ha de traer a las costas meridionales del mar latino.

Cojannos los acontecimientos con las manos limpias, la conciencia tranquila y la voluntad agíl y libre de preocupaciones colonistas. Entonces puede ser nuestra hora, la hora de España; si en el naufragio de las ambiciones de Europa nuestra nave flota libre de ese pesado lastre.



BOCOYA: Poblado de Tafensa. Foto Albalat

ces casi exhaustos, es como una gran calva de color calizo con manchas poco extensas—diríase mejor mechones—de una vegetación no muy exhuberante. Los arenales de la vasta playa de Suani adéntranse en ella, aunque contenidos valientemente por los cañaverales y los lentiscos. A lo largo de ambos ríos adivínase sin embargo una naturaleza más jugosa y riente que brinda huertecillos y pequeñas arboledas, nada sorprendentes pero sí amablemente acogedoras.

Si en pleno estío habeis contemplado desde un otero, desde algún viejo campanario, quizá desde el torreón de homenaje de algún derruido castillo, la hosquedad aparente y superficial de nuestra castellana Tierra de Campos, podreis asimilaros la impresión que en esta época del año produce la vega de Alhucemas, quizá ligeramente calificada ya de paraíso terrenal ya de llanura estéril.

Junto a mí escucho exclamaciones expresivas de franca desilusión. Las tan oídas y tan españolas frases de «esto no vale tantos sacrificios», «para esto hemos venido al Rif», «quizas las cacareadas minas de hierro»... etc. etc., que constituyen el repertorio corriente de la eterna inconpren-

LA VEGA DE ALHUCEMAS

En Ein-Zoren, donde el Comandante Aguilar tiene establecida la oficina principal de Intervención en Beni-Urriaguel, nuestro antiguo amigo y leal auxiliar de España y del Majzen, el caid Solimán el Jatabi, pone a nuestra disposición una de las varias casas que posee en la vega.

Solicito e influyente, el caid hace desfilar ante mis compañeros de viaje cuantos personajes pueden ofrecerles interés informativo y causarles la sensación sorprendente de estupendo *mutis* operado algo inesperadamente en el último acto de esta desconcertante tragicomedia de la República del Rif.

Y en la única sala de esta campesina mansión rifeña, en torno del inevitable e irrechazable té, junto a la amable compañía de los rifeños siempre afectos al Soliman y a la acción española, aun en las horas más amargas y críticas, mezclanse ahora, de momento un poco recelosos y confusos, los que pudiéramos llamar conversos; franca y sinceramente acogidos, generosamente perdonados por España. Salvo casos contadísimos, ha de ser sincera la adhesión de estos hombres a quienes la rebeldía triunfante y las pasa-



BOCOYA: Valle de Izmoren.

Foto Albalat

das vacilaciones de nuestra política pusieron un día entre la espada y la pared. Creo que lealmente y hasta lo hondo de su alma, se congratulan de nuestro triunfo y de la firme paz que les ofrece.

Todos estos personajes y personajillos de la pasada y sangrienta aventura—entre los que destaca Chedy, el mudo y decorativo secretario de la delegación de Abd-el-Krim en Uxda,—se someten ingenuos, sonrientes, confiados y hasta locuaces al interrogatorio hábil de los periodistas.

Estos, atentos a las respectivas orientaciones informativas y al valor que cada cual concede a las incidencias y situaciones de la desvanecida pesadilla nacional, preguntan y repreguntan, arguyen y carean sin descanso, directamente o mediante intérprete.

La tarde avanza, en la sala, larga y estrechísima, con pequeñas ventanas según la tradicional arquitectura indígena, la atmósfera es irrespirable. He seguido con curiosidad la inquieta y cansada indagatoria, más a la postre asáltame una tan enojosa sensación, de juzgado de guardia, de juicio oral, de consejo de guerra, que abandono horrorizado la estancia...

Además me subleva el ánimo esta verdadera obsesión de hablarnos continuamente de Abd-el-Krim y sus andanzas, de que somos víctimas, desde que pisamos la playa del Quemado. Todos estos indígenas padecen el prurito de contaros, de señalaros, de mostraros algo que pasó, que hizo, que fué, con, de, en, por sí sobre tras Abd-el-Krim; con la misma municiosa oficiosidad con que en los corrinches que se forman en torno de la casa teatro de un crimen feróz, todo el mundo sabe y cuenta algo del delincuente. Convendría llevar al convencimiento de estas gentes, que Abd-el-Krim es ya un factor definitivamente anulado, completamente desengarzado de las preocupaciones y del porvenir hispano-marroquíes.

Empieza a dorarse la luz con el inicio del ocaso, sentado en el poyete de la fachada sur de nuestro albergue, y mientras encantado Bertuchi da los últimos toques a la acuarela que sirve de portada a este número de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, vuelvo a gozar de la sensación castellana que la vega me produjo, cuando un poco ceñuños y exangües la contemplábamos desde las alturas de Asgar.

También como el páramo castellano, la vega de Alhucemas, se nos aparece ahora menos hosca, diré mejor serenamente risueña, tan campesina, tan virgiliana y labriega, que acabo por reconciliarme definitivamente con ella. Y es que ya instalados, descansados y reconfortados en Ein-Zoren, entregado cada cual a sus aficiones y gustos, hemos visto amables huertecillos, con sus frutales bien alineados, lozanos y con promesas de fruto; higueras, manzanos, perales, naranjos y granados; también algunos algarrobos y hasta las salvajes chumberas disciplinadas y en línea com-

parten con el espino el cierro y deslinde de las heredades. Hemos gustado la apacible sombra de frondosas higueras extravagantes huidas de la regularidad y el encierro de los huertos. Hemos visto correr el agua rojiza del Guis por las primitivas acequias que nuestros caballos han saltado ágiles, refrescando luego sus remos en las tierras encharcadas tan gozosas del beso del agua, y nos han alegrado la vista las adelfas gigantes y floridas que seapiñan en grupos esbeltos y caprichosos entre los charcos y los guijarros del casi exhausto lecho del río o que trepan graciosamente por sus ribazos asociándose a las retamas y los lentiscos.

Manadas de potrillos juguetones y jumentos sesudos, las vacas parsimoniosas y los borregos en pequeños rebaños, los caballos que trillan en las parvas, producen emoción tal de égloga y campesinismo, que cuando hemos visto tornarse cárdenas por el crepúsculo las rojas cuevas de Asgar y Tafra, y teñirse en azul violado los abruptos y lejanos montes de Tensaman, el aura nos trae al corazón y a la memoria reminiscencias de Gabriel y Galán.

Pero ¿y las casas de Ein-Zoren, de Ait-Ali, de toda esta llanura, no son asombrosamente castellanas, francamente labradoras? Bertuchi acaba de fijar sobre una hoja de su *blok* una de estas casas, terriblemente hendida por un certero impacto de nuestra artillería y podría remitirme al característico verismo del genial maestro para ahorrarme más líneas. Pero nó, las casas de Ein-Zoren se merecen unas notas puestas al margen de los cálidos apuntes de Bertuchi. Son casas francamente labriegas, quintanas de labor. Su esquema, es un amplio corralón cuadrilongo, cerrado por altas y sólidas tapias, muy hábilmente edificadas, con grandes y bien fabricados adoves de barro apisonado, entramado con paja corta y cocido al sol. En uno de los ángulos, un cuerpo rectangular, alargado, con planta baja y alta, constituye la vivienda propiamente dicha.

Esta ofrece en sus fachadas al campo escasos huecos, algunos ventanucos cuadrados que alternan con los mecinales utilizados para el andamiaje; en el muro del corral y próximo a la vivienda se abre un gran portón adintelado que da entrada a aquel y es puerta principal de la quintana. Ya dentro, de la amplia corralada, piérdese en absoluto la noción típica de la casa marroquí. Por de pronto la vivienda tiene en su planta baja un ancho y hondo zaguán terrero, con una oscura estancia en el fondo. Hay en el zaguán espacio para los rudimentarios aperos agrícolas, para los arneses de las bestias, para amontonar la leña y para almacenar frutos de la tierra. Allí podría también colocarse en su astillero, una vieja lanza de hidalgo español; y creo que el más amante y celoso paladín de la armonía y del verismo, no la rechazaría por anacrónica ni por incongruente.

El piso alto se asoma al corralón mediante una amplia solana o corredor abierto, que al castellánísimo don José

María de Pereda, le hubiera arrancado un comentario genial; modestamente me limito yó, a gozar en silencio de este tan impensado espejismo de la patria chica. A esta solana súbese por unas empinadas gradas, construidas de tapial, que nosotros atormentamos ferozmente con nuestras botazas de campo y que acabaremos por tornar en rampa intransitable. Tras de la solana encuéntrase la única pieza algo moruna de nuestra hospedería, pero también con particularidades interesantes.

Tiene en un testero una tosca cama mora del país, mejor aún una tarima, tejida de cañizo, sustentada por poyetes de tapial, y de la que alguno de mis compañeros de excursión se posesiona, declarándola acogedora y confortable. El suelo de la estancia es de tierra apisonada, la cual circunstancia, unida a la flexibilidad de las gruesas ramas en que, a guisa de viguetas, se apoya el piso, produce una sensación suave de alfombrado. Los muros están toscamente enlucidos y blanqueados, pero el techo que está sostenido por fuertes y torcidos palos—que no llegan a troncos—y cerrado por un enfajinado de gruesas cañas, sólo ha sido enlucido y encalado en sus bordes a modo de franja, que corre por encima de las cabezas de los visitantes, acomodados en los divanes de la sala, dispuestos como es costumbre en el país, a lo largo de las paredes; en el centro muestra la techumbre su ruda desnudez de leños y cañas.

La sala asómase al exterior por mezquinas y no muy numerosas ventanucas. Por una de ellas, el Peñón de Alhucemas, allá a lo lejos, flotando sobre la línea del mar e iluminado por la luz del ocaso, sigue ofreciéndonos la maravillosa apariencia de un castillo de Gustavo Doré. En las paredes hay también practicados dos nichos, fronteros entrambos y de dimensiones semejantes a las ventanas pero que están encuadrados por unos toscos relieves de barro encalado. Son el único alarde artístico de toda la vivienda, con una concepción y una técnica tan primitivos y tan ingenuos, que hacen pensar en los primeros balbuceos del arte y del instinto estético de la humanidad. Estos nichos sirven de alacena, y para mí, ellos sólo valen por toda la sala; en uno de ellos hay un grueso rosario moruno, de cuentas gruesas como garbanzos.

En el corralón, hay un cobertizo apoyado en el ángulo opuesto a la vivienda, que sirve de cocina y que cubre además un oscuro pajar; hay en el centro dos hornos en forma de cúpula, con grandes y torpes boquetes, a modo de boca, taponados con barro, y hay una puertecita escusada, agacha-

da y estrecha, que sirve para salir derechamente a un anicho pozo que ante la granja se abre.

Todas las casas de Ein-Zoren, al menos todas las que en pequeños grupos y desparramadas a grandes distancias por la llanada desde aquí se divisan, parecen tener exactamente la misma disposición y aparejo.

Cuando la noche se ha entrado, toda blanqueada por la luna, con las manchas macizas de sus pequeñas y esparcidas arboledas, con la silueta rectilínea y dura de sus rústicas y grandes viviendas, en el silencio apacible, turbado tan sólo por los suaves rumores campesinos, la llanura de Beni-Urriaguel, brindándonos la franqueza aliviadora y esplayante de su ancho y amplio horizonte, bajo la indescriptible y misteriosa irradiación sideral de las noches de estío, parece repetirnos insistente unos versos de Fray Luis de León.

En el corralón entran unos borregos y relincha dolientemente el caballo del caid Soliman, fuertemente trabado y atado al suelo. Luego llegan los criados del caid con la leche de vaca recién ordeñada, los huevos frescos y el sabroso pan moruno para nuestra cena...

Indudablemente la vega de Alhucemas, tiene cara campesina, rostro de labradora; y la cara es el espejo del alma en los hombres y en los pueblos.

No creo ni deseo que el porvenir agrícola del Rif, sea capaz por espléndido, de despertar entre nosotros funestas ambiciones colonistas, pero sí creo y digo que sus posibilidades agrícolas se merecen nuestra atención, que se merecen nuestra ayuda como civilizadores, como maestros y como protectores de este país por primera vez en la Historia incorporado efectivamente a la soberanía del Imperio Mogreb.

A. M. DE LA ESCALERA

Ein-Zoren, (Beni Urriaguel) julio, 1926.

(1) Las presentes notas están recogidas en la excursión que juntamente con el señor Bertuchi, en compañía de distinguidos representantes de la prensa de Madrid y Sevilla y bajo la dirección del antiguo y competente conocedor del Rif Central, Jefe del Negociado de Prensa de la Alta Comisaría y colaborador de esta Revista, Don Enrique Arques, realizamos por el territorio, recientemente ocupado por nuestras gloriosas tropas.

Cumplenos consignar aquí, nuestra gratitud a los notables de las regiones recorridas, Caid Soliman el Jatabi, de Beni-Urriaguel, Caid Layasi, de Bocoya, Si Dadi, de Bocoya y Cherif Sidi Hamido de Snada, por la generosa hospitalidad y honrosa compañía que nos han dispensado. También hemos de expresar nuestra gratitud al comandante señor Aguilar y oficialidades de las oficinas de Ein-Zoren, Izmoren y Snada, por las muchas atenciones de ellos recibidas.



Actividad militar en Marruecos

Zona Española

En la zona oriental calma en todo el frente desde la costa, a la altura de las cuatro Torres de Alcalá, hasta la zona francesa pasando por la Alcazaba de Snada. Esta línea, que parece ser definitiva se organiza cuidadosamente; a retaguardia de ella se organizan las zonas militares, las comunicaciones, las bases de aprovisionamiento. Una febril actividad preside todos los trabajos que se desea queden terminados al empezar la estación de las lluvias.

En el orden político ha proseguido el desarme que entra ahora en su fase de detalle persiguiendo y castigando con dureza las ocultaciones que haya podido haber. Asimismo la organización de los mandos indígenas, el Majzen de cada cabila, y de los cuadros interventores correspondientes.

La protección que significa la organización militar hará posible un fecundo trabajo de las intervenciones preparatorio del que se avicina y complementará el esfuerzo realizado: la colonización y una intensa acción civil que mejore las condiciones de vida de la zona puesta bajo la obediencia del Majzen, creando a la vez intereses verdad por los que el indígena se encuentre unido al Protector.

El comandante Capaz al mando de su columna indígena ha efectuado un brillante recorrido a lo largo de la costa desde el Peñón de Vélez hasta Uad-Lau; ha colocado puestos que hacen efectivo el dominio de la costa desde el Muluya hasta el Sur de Larache, lo cual asegura el término de todo intento de contrabando. Ha recibido la sumisión de la mayor parte de las fracciones de Gomara a las que ha recogido el armamento.

En Uad Lau recibió la sumisión del prestigioso cherif Bakali. Esta sumisión y la ocupación de aquella base se estiman, lógicamente, de gran valor en relación con Yebala.

En el resto del frente desde Tetuán hasta el Lucus no se ha registrado acción militar importante; las fuerzas de Larache llevando en vanguardia un fuerte núcleo de elementos majzenianos (Narsa, Mehal-la, Idalas y Mejaznias) ocuparon el 19 de junio el antiguo campamento de Teffer haciendo su avance en combinación con las fuerzas francesas. Desde Teffer la acción política se ha intensificado y se han ocupado las antiguas posiciones de Had-dada y Muire. Es una labor pacienzuda de captación de voluntades que permite, hasta ahora, avanzar sin un tiro. Beni Zeccar se ha mostrado totalmente afecta al Majzen y el Interventor ha podido asistir al zoco de Tezenin de dicha cabila, unos cuantos kilómetros a vanguardia de la línea avanzada.

Sobre Beni Arós, y partiendo de Megaret, se inicia una intensa labor política que parece vá dando los mejores resultados. El Zel-lal sigue sobre Yebel Hebib y Beni Mezauar preparando el estrechamiento de la zona rebelde. Madras ha sido desarmada. Sobre Beni Ider se actúa asimismo con gran intensidad.

De la zona oriental vuelven la mayor parte de las fuerzas que marcharon para las afortunadas operaciones de Mayo. Los elementos militares se acumulan poniendo al máximo sus efectivos; su actuación reciente dá el índice de su eficiencia.

Y esta es la situación. Un problema a resolver: Yebala. Unas intervenciones militares que trabajan plenas de entusiasmo y desarrollan una labor eficientísima que ha merecido del Gobierno mención especial. Un útil militar eficiente y poseído de un elevado espíritu con el acrecentamiento de su moral producido por éxitos rotundos y definitivos. Y un mando que ha sabido probar tantas veces su acierto al combinar ambos elementos y su visión clara de las realidades marroquíes.

El optimismo y la confianza del país se encuentran pues bien justificados.

Capitán X

Zona Francesa

Los acontecimientos registrados en el período 10 de Junio-10 de Julio prueban, con la evidencia de los hechos consumados, que la rendición de Abd-el-Krim no es el final absoluto de la actividad militar marroquí. Hay que estar alerta respecto a ello y no resultará fuera de lugar insistir sobre esta verdad para que un excesivo optimismo no pueda conducirnos a la decepción.

Abd-el-Krim significaba la voluntad de hacer la guerra, una rudimentaria organización con fines militares, la utili-

zación de medios modernos de combate, el apoyo moral y material extranjero, el factor moral de la leyenda que hacía invencibles a sus guerreros... Todo eso ha desaparecido, el factor más poderoso de la rebelión ha sido descartado y el problema quedó reducido a términos más sencillos y conocidos que permitirán, con mucho menor esfuerzo, una solución definitiva.

Las tribus yebalas responden a sus tradiciones y, pasada la primera impresión, condicionan su actitud a la manifestación que hagamos de la fuerza. Si los ejércitos de Francia y de España, al servicio del Majzen, quedaran en el terreno conquistado sin preocuparse de Yebala, las cabilas de ella continuarían viviendo en su actual anarquía sin sentir grandemente el deseo de acogerse al Majzen.

Esas cabilas viven hoy sin autoridad, manda el que dispone de más fusiles y no puede con su mando evitar la acción de partidas de ladrones, que mantienen constante alarma. Hay mucha gente que no tiene más que un fusil... y no quiere perderlo. Hay finalmente una cantidad no despreciable de huidos, de gente que tiene serias cuentas pendientes con el Majzen y no quieren pensar en la posibilidad de un saldo de ellas. Esta población guerrera y flotante es la que se encuentra siempre dispuesta a sumarse en las filas de cualquier cabecilla de ocasión, que hable fieramente de la lucha contra el cristianismo, pretendiendo dar a sus predicaciones un aspecto de guerra santa que a nadie convence. Hay, sencillamente, coincidencia de intereses que los une y nada más.

Este antecedente es necesario para comprender los acontecimientos desarrollados en el frente Norte; acontecimientos que pueden agruparse en dos: operaciones para recuperar el resto del territorio asignado al Protectorado francés y el ataque a los Beni Ahmed sometidos.

Las operaciones sobre Erhonas y Guezauas fueron confiadas a la 128ª División (General Monoven) y comenzaron el 18 de Junio previo traslado del Cuartel General a Uazan. La acción política sobre estas cabilas se había intensificado durante el invierno y no había cesado un momento; a pesar de ello la indecisión reina y no hay acuerdo completo si quiera se tenga la certeza de que los avances no han de presentar serias dificultades.

Como preliminar se ocupan las alturas al Este de Zaidur y el 19, a primera hora, se efectúa el avance hacia el N. E. con un frente de 13 kilómetros y en combinación con las fuerzas españolas de Larache.

Estas recuperan todas las posiciones de Ahl-Serif sobre el Lucus y el campamento de Teffer. Los franceses sin encontrar resistencia alcanzan la línea de Brikcha-Zendula sometiéndose muchos aduares de Erhona y quedando el frente determinado por el Uad Zendula.

Organizado este frente, el 21 avanzan nuevamente, ahora hacia el E., sobre Beni-Mestara, haciéndolo en dos columnas que tienen como finalidad converger en el Yebel Muley Abd-el-Kader. La de la izquierda parte de Zemmurén, próximo y al S. de Buganús, la de la derecha de Buhaleh; ambas columnas progresan a uno y otro lado del bosque de Yzarene.

La columna de la derecha encontró resistencia que venció gracias al apoyo de la artillería y de la aviación. El enlace se verificó el 22 sobre el Yebel Abd-el-Kader quedando dentro de la línea y protegidas por ellas las fracciones Beni-Raus y Beni-Raiss de los Beni-Mestara y la parte habitada de la fracción Beni Immel de la Mestara cabila.

Por este frente nada más a señalar. Las operaciones proseguirán ahora sobre Guezaua para ocupar la antigua y más avanzada posición del Sector de Uazan, Rihana, para llegar al límite de la Zona del Protectorado francés favoreciendo, al mismo tiempo, el avance español sobre Xauen.

Más al E. hay que señalar el ataque de los rebeldes a la cabila de Beni-Ahmed. Esta cabila aunque situada en zona española había hecho acto de sumisión a los franceses con motivo del avance combinado de las Divisiones 128ª, 4ª y 2ª, sumisión y avance de que dábamos cuenta en el resumen anterior. Muy ligada a Beni Zerual y temerosa de un avance de las columnas francesas envió emisarios y gestionó y obtuvo la sumisión.

Claro está, y también hemos hecho notar esta diferencia en crónicas anteriores, que tales sumisiones a vanguardia de la línea y para cabilas de la extensión de Beni-Ahmed no vienen a significar otra cosa que una excelente disposición de ánimo respecto al Majzen y una excelencia mejor para las oficinas Interventoras, de preparar la sumisión total. Así, ante una presión enérgica exterior que no tenga su contrapeso en otra, igual primero y superior des-

pués, del Majzen, vacilan y terminan por unirse a la rebeldía.

Este fué el caso de Beni-Ahmed. A Gomara comenzaron a afluir los más divergentes elementos; huidos del Rif que no se habían sometido en nuestro avance; Caidés e Interventores rifeños puestos por Abd-el-Krim en Yebala y que no encontrándose seguros abandonaban precipitadamente su residencia, los derrotados en Beni-Madan, los huidos de zona francesa, Beni-Urriaguel, del Uarga, Beni Zerual, etc. Las direcciones son convergentes hacia el Sur de Gomara, terreno sumamente montañoso y muy apropiado para albergue de tales elementos, y allí comenzó la efervescencia. Caudillos no faltarian: el Jerico derrotado en Gorgues, en Cudia Tahar, en Beni Maadan; Muley Ahmed-el-Baccar, de Beni-Aros, que dirigía la rebeldía en parte de Beni Mestara y Beni Zerual; Uld Guedara el Zeruali, Caid de Abd-el-Krim en Beni Zerual, etc., etc. Elementos, fanáticos los unos e incompatibles con el Majzen los más. Sus traiciones y sus maldades les hacen temer, lógicamente, una realidad de Gobierno que les exigiera cuenta rigurosa de su pasado.

El ataque enérgico de los Ajmás, Gomara, Guezaua, Beni Jaled, K'tama (confederación de los Senhayas de Srair) y elementos a que hemos hecho referencia se desencadenó el 28 de Junio; su preparación era, sin embargo, muy anterior; ya el 10 se marcaba bien definido el propósito contra Beni-Ahmed. La aviación bombardeó con gran intensidad las concentraciones y esta acción, juntamente con la política, parecieron conjurar el peligro al menos en inminencia.

Pocos días después la presión de Beni-Jaled se manifiesta y como la táctica seguida es la misma, rápida y brutal, que conocemos de los rifeños, algunos aduare se ven forzados a abandonar la causa del Majzen.

El 28, y con un amplio frente, diversos grupos atacan a Beni Ahmed. La intensidad del ataque desanima a los aduare del Norte que se unen a los rebeldes; los del Sur se refugian en zona sometida. Una vez más las cabilas de vanguardia son impotentes por ellas mismas para resistir una avalancha de importancia.

La aviación entra en juego; los partidarios franceses de distintas cabilas son enviados en apoyo de los Beni Ahmed, fuerzas regulares son enviadas también. El día 3 de Julio la situación se dá por restablecida aunque las noticias parecen indicar que el golpe se ha parado pero que la amenaza subsiste. Los rebeldes siguen ocupando el Zoko del T'zenin de Beni-Ahmed.

El 6, restablecida ya la situación, se inicia una reacción de los Beni-Ahmed con apoyo de otras cabilas sometidas al Majzen sin que se tengan de ella noticias concretas y si solamente una favorable impresión respecto a los resultados que habrán de lograrse. La mayor parte de Beni-Ahmed ha vuelto de nuevo a estar sometida al Majzen.

En el resto del frente Norte nada a señalar. El 19 y coincidiendo con la ofensiva de la 128ª División, la 4ª actuó en Beni M'ka recuperando los poblados de Zgharine y Ezrinar que habían sido tomados por los Beni Jaled.

En Beni Haman y Targuist las tropas francesas fueron relevadas por las españolas cumpliéndose así uno de los primeros acuerdos de la conferencia de París. En los restantes sectores prosigue con actividad la organización de las cabilas sometidas, autoridades, desarme, régimen político y militar, comunicaciones, etc.

LA MANCHA DE TAZA.

Los procedimientos puestos en práctica para reducir la mancha disidente de Taza merecen ser conocidos y meditados. En la llamada mancha de Taza, terreno montañoso y duro, se habían ido refugiando los huidos de las demás cabilas, los eternos rebeldes que encontraban allí su guarida a cubierto de toda acción.

Mr. Steg, con clara visión de la realidad y firmemente decidido a terminar con la rebeldía ahora que dispone de abundantes elementos militares, les dió un mes de plazo para someterse, mes que venció y en el que, lejos de venir a la paz los rebeldes concentraron sus harkas, aumentaron su hostilidad y se dispusieron a la lucha.

Terminada su misión en el frente Norte fueron llevadas fuerzas a distintos puntos de la periferia, fuerzas que estuvieron a las órdenes de los Generales Duffieux y Vernois.

El programa comprendía dos partes: La *pequeña mancha*, más al S. O. y la *gran mancha* más próxima a Taza;

entre ambas quedaba un estrecho pasillo y el perímetro de ambas estaba limitado por un sistema tan espeso de posiciones que había sido bautizado con el nombre de la Vía Láctea.

La aviación comenzó desde el primer momento los bombardeos de las harkas rebeldes y en tanto se concentraban las fuerzas.

En la pequeña mancha el macizo más importante es el de Tichuckt. Su altitud varía de 1.500 a 2.896 metros. Está habitado por diferentes fracciones de los Ait Sejruchéne que se refugiaron allí al efectuar, de 1916 a 1925, las operaciones de aislar el macizo de Tichuckt de la gran mancha. No son muy numerosos pero sí fanáticos y envalentonados y además se sirven de un terreno que les es altamente favorable.

Para la limpieza de la pequeña mancha, el General Vernois estableció su Cuartel General en Engil y sus fuerzas constituían tres grandes agrupamientos en Bulemane al Sur, el Mers al N.E. y Skurra al N.O. Estos grupos comprendían un total de once columnas. En las proximidades de Engil se había constituido un campo de aviación con cinco escuadrillas dedicadas exclusivamente a este objeto.

Las columnas disponían de numerosa artillería (cañones de 7,5, de largo alcance, de marina, etc., etc). Asimismo de treinta batallones y numerosas fuerzas indígenas, especialmente partidarios.

Preparados todos los elementos comenzaron intensos bombardeos de advertencia. ¿Habrá que decir que la operación proyectada no tuvo necesidad de efectuarse? El 25 de Junio por la noche se presentó en Engil el cabecilla Said u Moha pidiendo se suspendiera la operación hasta las doce del día siguiente. El 26, la operación se efectuó sin novedad y el macizo de Tichouckt fué ocupado totalmente por las fuerzas francesas.

Seguidamente comenzaron análogos preparativos sobre la *gran mancha*. Los disidentes se concentran y se disponen a resistir, si bien es probable que la acción intensa de la artillería y de la aviación haga imposible toda resistencia seria. El Chej Si Mohamed Bel Kacen Azeruali se ha presentado con varias fracciones. Las fuerzas han tomado sus dispositivos. Al Norte, la tercera división ha instalado un puesto en el Yebel Bulbib y ha preparado en la fracción de los Ulad Frah. Al S.O., dos columnas avanzan en dirección a los Beni Bahr. El Grupo Freidemberg ha colocado un Batallón en Sidi Mohamed u Lahsen y la 1ª División ha ocupado más al Sur el Yeh Azour.

Tal es la situación al cerrar esta crónica.

LA CONFERENCIA FRANCO-ESPAÑOLA EN PARÍS.

Terminaron felizmente, como era de esperar, las conversaciones franco-españolas iniciadas en París el 15 de Junio. En relación con ella se han querido promover dificultades y recelos internacionales. Nada tan desprovisto de razón.

España y Francia recibieron para ejercer el protectorado una parte cada una de un sólo imperio: Marruecos. Ponerse de acuerdo para llevar armónicamente, y dentro de la mayor independencia propia sus gestiones vecinas era lo más lógico. Por haber olvidado que lo era, Francia y España tropezaron con grandes dificultades en Marruecos. Cuando fueron conjuntamente a la realización de un objetivo común, la rebeldía de Abd-el-Krim se derrumbó con estrépito.

La suerte del cabecilla rebelde, la determinación real de las fronteras, el régimen de las cabilas que esa misma frontera divide, las medidas de seguridad política y militar, que hagan imposible toda nueva rebelión, la vigilancia de contrabando de armas... todo ha sido estudiado y definido.

Recogemos con fundado optimismo estas noticias que indican que en el surco abierto por los soldados de Francia y España y fertilizado generosamente, pródigamente, con su sangre se arrojan semillas de paz que al fructificar harán fecunda la labor de civilización y de progreso, desvaneciendo el negro fantasma de Marruecos que ha torturado a ambas naciones como una loca pesadilla.

Tomás GARCÍA FIGUERAS.

Larache-Julio-1926.



Después de las armas...

Un optimismo febril nos invade en estos momentos como consecuencia de las numerosas sumisiones que a diario se efectúan en el Marruecos Español, y no es que ellas auguren la terminación radical de la intervención armada, pues esta ha de seguir, si bien más atenuada y menos costosa para el país protector, pero, tras esta ansiada paz, que se logró a fuerza de dinero y sangre, vemos abrirse sendas que nos conduciran a glorias no lejanas, desde el momento en que libres de la pesadilla de agresiones armadas, el español, sienta de veras el problema marroquí, y deje de ser una aventura temeraria, el intensificar el cultivo y la producción agrícola del protectorado.

Escuela y Despensa—fué el lema aferrado a su inteligencia y el blasón que orgulloso ostentó Costa, por que en esas dos cosas según el ilustre pensador, estaba el engrandecimiento y la prosperidad de España, eran y son los problemas más palpitantes nuestros, de educación y cultura de un lado, y de alimentos de otro; cerebro y estómago, que vencieran la natural atrofía de la mayoría de los españoles, y se vigorizaran con la savia del trabajo y con los manjares abundantes y exquisitos de la despensa.

Desposeído el moro de su armamento pese a su muy arraigada ociosidad, no tendrá más remedio que ir desechando de su imaginación la bárbara idea de la guerra, que aunque para ellos es productiva debido a los actos de pillaje y merodeo innatos en ellos, va llegando el momento, que tales aficiones se extinguirán y bastará muy pocas fuerzas para garantizar la seguridad y tranquilidad en el territorio.

Es este un momento de tránsito, que no dudamos será aprovechado por el Mando, y es ocasión que debe preocuparnos, para hacer aprovechable esa ociosidad moruna inculcándoles a diario la idea del trabajo y del estudio.

Desgraciadamente hasta ahora, no estuvo nunca nuestra zona en buenas condiciones, para que merced a los capitales españoles, se fomentaran las industrias en este país, el retraimiento y el temor a la pérdida, estaban tan enseñoreado en los capitalistas, que muy pocos fueron los que sintiendo ansias de aventura y dinero, llegaron hasta el Mogreb afanosos de enriquecerse, pero hoy, el sol de la civilización, empieza a proyectar sus rayos sobre Marruecos, y se vislumbra entre sombras, una era de paz y trabajo que llegará a convertir esto en un país rico y próspero.

Antes que nada, (dejando reservado al capital particular la implantación de industrias) el Estado, debe atender al fomento y engrandecimiento de nuestra Zona aprovechando las condiciones naturales de ella, en que no precisan grandes cantidades, ni es temeraria su inversión, como puede ocurrir en otras industrias, que al principio de su implantación, arrastran siempre una lánguida vida, dejando mortecino el capital invertido, el estudio del suelo, su fauna y su flora, y el poner aquel en condiciones de rendir las máximas utilidades. La agricultura en general, precisa orientarla por derroteros modernos, hasta convertir en terrenos de vegetación exuberante, lo que hasta hoy sólo fué cuna de palmitos y jaramagos.

En Marruecos, existen comarcas que a simple vista, puede apreciarse la bondad de sus condiciones agrícolas, no faltan tampoco las tierras insalubres, debido a su carácter pantanoso, pero unas y otras, con un poco de constancia y trabajo, se las pondría a las primeras en condiciones de producir mucho y a las segundas saneándolas, no ten-

drian que envidiar en nada a las primeras; la política aquí, ha de ir de mano de la agricultura, y así como Colón al desembarcar en América, ostentó la cruz y la espada, en Marruecos, a causa de su religión, hemos de dejar uno de esos símbolos, para sustituirlo por el arado. Tierras vírgenes, esperan que este rasgue su virginidad y que manos españolas, arrojen en su seno diversidad de simientes, que ellas harán fructificar, con la savia vital que guardan en sus entrañas, enriqueciendo a sus cultivadores.

Es digna de elogio, la idea de dotar a nuestras oficinas de Intervenciones de elementos y campos en que ensayar cuestiones agro-pecuarias, más estas cosas no hay que hacerlas a lo pobre, y decimos esto, por que los elementos agrícolas con que cuentan, no están a la altura a que debemos ponerlos. La roturación, es lo primero que hay que hacer; pero bien hecha, nada de dejar raíces profundas, que al dar labores a la tierra, nuevamente retoñarán las plantas y arbustos, viviendo como parásitas, que restarán elementos de vida y nutrición a las que nos interese producir; la roturación a brazo, es lenta y menos perfecta que hecha por acción mecánica. Se pueden adquirir elementos bastantes perfectos que existen para estas labores, como son, arados que calen hasta ochenta centímetros, y arrastrados por tractores o locomovil a vapor, esta es la manera de dejar limpio un terreno de plantas silvestre, que rinden poquísima utilidad, de ponerlo en condiciones de producir y de quintuplicar el valor de la tierra.

No ignoro que también en nuestra España, abundan más de lo que debieran esas extensiones de terreno, que nadie ha conocido nunca cultivadas, y que por tanto gozan de esa misma virginidad, y no faltarán espíritus timoratos y egoístas, que solo quieran, que estas mejoras sean hechas en nuestra Patria, sin recapacitar que son dos problemas distintos, tanto, que de no ser Marruecos un país salvaje, no hubieran sido obligadas España y Francia, a introducir y llevar por el camino de la civilización a los moros, y sí, tendrían puesta su atención en explotar su numerosas fuentes de riqueza nacional. El latifundio irá desapareciendo en España con lentitud, pero desaparecerá; de poco tiempo a esta parte, se nota un prurito agrícola que antes no existía, y terrenos que desde el feudalismo fueron tarajales, hoy merced a la labor de grandes sociedades agrícolas se han roturado por los medios mecánicos que antes señalábamos, y forman colonias agrícolas de exuberante riqueza, que en Marruecos hemos de tratar de imitar, y que aquello que empezó por un «manchón», se va extendiendo más cada día, hasta que llegue uno, en que no quede nada por roturar en todo Andalucía, que es donde con más intensidad y constancia trabajan la referidas sociedades.

Aprovechemos la oportunidad que se nos presenta y llevemos el convencimiento al moro, en lo que respeta a la mejora de sus tierras y sus medios de cultivo, de cuyos éxitos y progresos, dependerá nuestra estabilidad pacífica, a la par que cumplimos aquel bello pensar, del primer agricultor español, nuestro augusto Soberano, al afirmar que —Hace Patria y merece gratitud de ella el que educa al pueblo en el amor al trabajo.—

S. G. P.

ASEDIO Y DEFENSA DE XAUEN.—Virgilio Cabanellas.—Renacimiento. Madrid, 1926. * *

Repetidamente se excusa el General Cabanellas de su falta de aptitudes literarias al ensayar en un libro como éste el relato de las peripecias y alternativas de la campaña durante los meses que tuvo a su cargo el mando de la circunscripción de Xauen. Meses aquellos de julio a octubre de 1924, en que fué Xauen el escenario preferido de la guerra, escenario sombrío, donde el mañana de cada día amanecía espeso de augurios contrarios y ponía en el corazón de los combatientes una desasosegada y angustiosa incertidumbre. Hace mal el General Cabanellas en negarse virtudes que tiene. Porque, si uno de los más altos valores de la obra literaria es el perfecto ajuste de la forma y el fondo, difícilmente se encontrará una manera más adecuada de decir la historia de aquellas jornadas heroicas, que la de este estilo del General, apretado, seco, desprovisto de todo artificio y tan seguro, tan dueño de la frase corta y precisa que se podrían contar con la mano las metáforas repartidas en el libro. Cuando el contenido tiene como aquí densidades y turbulencias de epopeya, más que las frases levantadas y los recursos hábiles de la retórica, conviene una forma así, que es casi la desnudez, que es como una túnica breve, limpia y lisa que sigue con fría y estricta docilidad la agitada superficie del modelado interior.

No es preciso, por lo demás, ponderar el valor de este libro. Aunque no fuera más que un recordatorio de entonces—y es mucho más, en su historia—habría que seguir sus páginas con mirada respetuosa y atenta, porque es necesario que volvamos con frecuencia los ojos hacia aquellos días de hace dos años, para apreciar toda la magnitud de la obra hoy realizada, para rendir un tributo a los que cayeron, cimentando con su sacrificio esta obra de hoy, y para que lecciones tan duramente aprendidas y vencidas en el pasado sirvan, si acaso llega el momento, de experiencia y oriente en el porvenir.

LA ACTUACION DE ESPAÑA EN MARRUECOS.—Juan de España. Imprenta de Ramona Velasco.—Madrid 1926 ~ ~ ~ ~ ~

He aquí un libro optimista, de un optimismo, aunque deshilvanado quizá, caudaloso y comunicativo. Parece que va a ser más. El título, el formato y la portada hacen presentir, dentro, un cabal y concienzudo examen de la labor ampliamente vertida por España en el suelo marroquí, un

balance que registre en estos momentos de estabilización definitiva del protectorado las energías consumidas hasta ahora y los resultados, más abundantes de lo que la gente cree, que de ellas han venido. En realidad, el libro no llega a serlo. Para cumplir una tarea de esta clase hace falta la colaboración de varios especialistas autorizados y solventes y sobre todo en el colector, un criterio sistemático y firme que organice, limite y encaje el trabajo individual de cada uno.

Así lo ha hecho Francia en los muestrarios y propagandas de su gestión en Marruecos. Y así lo debe hacer España el día que quiera tener y exhibir un alarde de la suya.

Entretanto, y por si no se hace un libro así, bien está el de Juan de España. Faena típica de periodista, cuya atención avezada en el oficio solicitan las cosas que la actualidad pone cada día al día, y que abraza partido acaso con demasiada incondicionalidad y presteza, porque no es prudente vincular en un solo período, ni en un solo nombre el buen gobierno de la actuación de España en Marruecos, que por se de España, es con sus aciertos y con sus fracasos de todos los momentos y que a todos nos pertenece un poco.

Pero estos y cuantos otros defectos pueda tener el libro deben perdonársele, porque los paga con creces su optimismo, ese caudaloso y comunicativo optimismo, de que se hizo ante todo mención. El optimismo es elemento indispensable a toda empresa política; y por desgracia en España, achaque quizá de pueblo viejo, solemos andar escasos de él, no tanto por falta de optimistas como por el recelo con que suelen ser escuchados. Así es que un optimismo, como éste, contagioso tiene un raro valor político que, si se propaga el libro, puede hacer converger hacia Marruecos, atenciones y actividades distraídas, que hoy, más que nunca, son necesarias para establecer la nueva situación.

Los numerosos fotograbados que acompañan el texto excitan más el apetito de Marruecos que resulta del libro, cuya edición española se ha visto acertadamente completada con dos copiosas tiradas en francés y en inglés, para que cunda fuera con una impresión general de lo que ha hecho España en Marruecos, el esfuerzo magnífico del desembarco en Alhucemas, relato central de este libro,

J. O. C.

Por exceso de original literario y gráfico, nos vemos precisados a retirar para el próximo número algunos interesantes trabajos de colaboración

LEA USTED ~

“España en la política Internacional”

por UN ESPAÑOL NEUTRAL (1926).—Editorial «Voluntad»—Madrid.